España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 12 de Mayo de 1945 | Núm. 65

ESPAÑA Y LAS DEMOCRACIAS

¿QUE NOS TRAE LA VICTORIA?

El derrumbamiento nazi ha revestido los caracteres de catástrofe que eran presumibles. Esta vez no podrá especularse, como ocurrió en 1918, con el equívoco de una Alemania militarmente invicta, aunque entregada por las claudicaciones de los políticos. Esa fábula, con la cual han estado lisonjeando su orgullo y preparando la revancha los militares alemanes agrupados en torno a Hitler, no consiente ser reeditada. La derrota, ahora, ha sido total y bochornosa en los dos frentes: el de la política y el de las armas. Y se ha consumado justamente d o n d e los aliados se lo propusieron, en Berlín, como una simbolización de la plenitud de su victoria. Muerto o no muerto Hitler, lo que está bien muerto es el nazifascismo.

A no ser que se le permita renacer, porque gérmenes aptos para echar brote no han de faltar si se les abona el terreno. Poco importaría haber acabado con él en Italia y en Alemania si se le deja vivir en otra parte, bien sea en su forma virulenta o larvada. Es el caso de España, sean las que fueren las protestas que el régimen franquista invente para fingir amistad a las democracias vencedoras. Es también el caso de alguno otros países cuyos dictadores de turno prohiben las libertades más elementales de la ciudadanía dentro de sus países respectivos sin perjuicio de aparecer como resueltos campeones de la libertad y de la democracia en su política exterior y en las Conferencias internacionales. Si la nueva organización del mundo no lleva implícita la exigencia —impuesta por la coacción moral e incluso por medidas coercitivas— de un régimen común que tenga por asiento obligado los principios que la Carta del Atlántico recoge, el totalitarismo no estará liquidado. Simplemente, la victoria aliada habría significado un paréntesis más o menos largo a cuyo término se encontraría fatalmente la promesa de otra guerra mundial a la que pondrían prólogo los excesos de las dictaduras. Y es demasiado el dolor padecido para que nadie se avenga pasivamente a tolerar que cada veinticinco años se destroce una generación.

De la República española se hizo burla porque en el articulado constitucional estampó la declaración de que renunciaba a la guerra. Tal vez pecara de ingenuidad el precepto. Sobre todo, los burlones tienen razón aparente si se establece un paralelo entre el propósito de no acudir al recurso de la guerra para arreglar sus problemas internacionales, y la ferocidad de la que tuvo que sostener la República, un poco más tarde y en su propio suelo, para defenderse. Pero en eso, como en otras cosas, la República española no hacía más que adelantarse a todos —como en 1812— creando normas de justicia y relación humana que más tarde pasarán a ser verdades universales. Era la República la que estaba en lo cierto, y quienes se equivocaban eran los que miraban impasibles cómo la República era destrozada y el solar español arrasado, creyendo que, ofreciendo a España como víctima propicia, asegurarían ellos su cómoda y cobarde tranquilidad evitando el choque con los países totalitarios. Ahora seríamos nosotros los que tendríamos opción a reir si no fuera porque cuarenta millones de víctimas y la devastación de Europa entera son más que suficientes para helarnos la risa.

Condición previa para que la paz se asegure en el mundo es que todos los gobiernos empiecen por suscribir la declaración que hiciera, recién nacida, la República española —con lo cual, por otra parte, no hacía más que seguir el pensamiento magnífico de Francisco de Vitoria— renunciando a la guerra como medio para dirimir sus querellas internacionales. Pero esa declaración sólo pueden adoptarla lealmente los gobiernos legítimos, surgidos del juego pacífico y honesto de la opinión pública, según exige la democracia, y no los que emergieron de un golpe de fuerza y por la fuerza y el terror se sostienen en el poder. Ejemplo típico, sin comparación con ningún otro, de esa clase de gobiernos incompatibles con la paz y con la libertad es el de Franco. La Junta Española de Liberación, cuyos vocales efectivos asisten como espectadores a las sesiones de la Conferencia de San Francisco, ha hecho llegar a las Delegaciones d i plomáticas un documento sobrio y expresivo a la vez en el que, con frase exacta, se recuerda que en el horizonte iluminado por la victoria queda un punto negro: la España franquista. En efecto, mientras subsista en España el régimen impuesto por la traición de sus militares y la confabulación armada de la Alemania nazi y la Italia fascista, a cuyo servicio se produjo la sublevación de 1936, no podrá decirse con verdad plena que la paz se ha establecido en Europa. Y mucho menos podrá afirmarse que reina la justicia y que el totalitarismo ha sido extirpado. Ha sido absurdo que un régimen tan bárbaro como el franquista haya podido subsistir hasta ahora como una consecuencia de las necesidades de la guerra, invocadas por los gobiernos de las NN. UU., pero rebasaría ya todos los límites de lo monstruoso el hecho de que Europa entera se librara de la pesadilla nazi y en España continuaran reteniendo el mando un hombre y un partido identificados en doctrina y procedimientos con el nazismo y el fascismo desaparecidos. Y sería sonrojante para las democracias que cuando todos los pueblos son convocados a decidir libremente su destino político, el español siguiera esclavizado o burlado en sus sentimientos republicanos. Porque lo que tampoco puede olvidar nadie, hombres, gobiernos o pueblos, es que España y la república son una misma cosa por voluntad claramente reiterada de los españoles. Y a esa voluntad deben atenerse las intenciones de los ajenos.

Después del triunfo

Un documento de la Junta Española de Liberación

San Francisco, 9 de mayo.—Firmado por los señores Alvaro de Albornoz, Indalecio Prieto, Félix Gordón Ordás y Antonio M. Sbert, fué redactado hoy un documento que, en nombre de la Junta Española de Liberación, e impreso en español, inglés y francés, será distribuido a todos los miembros de las distintas Delegaciones, periodistas, etc., que concurren a la Conferencia de San Francisco.

El documento dice así:

"Alemania ha capitulado. La paz ha sido proclamada en Europa entre manifestaciones de júbilo de los pueblos. La victoria viene a libertar a unos del azote de la guerra y a otros del dolor y el oprobio de la tiranía. Las poderosas naciones que dirigieron la lucha contra el monstruo nazifascista hasta abatirlo, gozan ya del triunfo y disponen de la fuerza necesaria para dar al mundo una nueva organización basada en la justicia. Los pueblos sojuzgados recobran su libertad y quedan en condiciones de reanudar su historia nacional conforme a su tradición y a su espíritu. Pero hay en el horizonte de Europa, iluminado por la victoria, un punto negro: la España franquista.

"Hitler y Mussolini, los dos siniestros genios del mal, pertenecen ya al pasado. Pero subsiste aún la oprobiosa dictadura española, sonriendo cínicamente a los grandes pueblos vencedores, que insultó y escarneció y contra uno de los cuales envió su Legión Azul cuando los consideraba en trance de derrota y de muerte.

"En esta hora solemne y decisiva de la historia humana no es posible cometer la injusticia suprema de olvidar que fué España el primer teatro de la guerra desatada por el nazifascismo y la República Española la que primero se alzó contra los opresores de Europa. La España republicana, rememorando los lejanos días de la invasión napoleónica, mostró a Europa, que caminaba oscura y tortuosamente hacia Munich, cómo se lucha por la independencia y por la libertad, y con su ejemplar resistencia de tres años, sostenida por heroicas milicias ciudadanas contra los ejércitos profesionales de Alemania y de Italia, dió tiempo de prepararse para rechazar la agresión a los que pronto debían ser atacados por el Eje entonces victorioso. Un millón de muertos costó a nuestra patria la espantosa tragedia y ruinas que tardarán en ser reparadas varios lustros. Las muchedumbres que hoy se lanzan a las calles para celebrar el triunfo en Londres y París, en Moscú y en Nueva York, en Viena y en Praga, no pueden olvidar, sin incurrir en ingratitud abominable, a los gloriosos combatientes de nuestra república, simbolizados en la heroica defensa de Madrid, que se sacrificaron por la causa común a todos los demócratas y liberales de la tierra. Y los hombres de Estado que tienen ahora la responsabilidad enorme de liquidar el pasado y abrir las puertas del futuro, no pueden sustraerse al deber, que les impone facilitar a la democracia española, hoy proscrita y errabunda, los medios morales de reconstruir su hogar nacional, de modo que España no quede como una monstruosa excepción en un mundo libre de la tiranía totalitaria.

"La Junta Española de Liberación, al asociarse al triunfo, que considera suyo, de las Naciones Unidas, siente entremezclada a la alegría de la común victoria la tristeza de contemplar a la patria todavía aherrojada por un despotismo más cruel y cínico que todas las tiranías de la historia. Y se cree en el deber de apelar a la conciencia de todos los pueblos con voz en la conferencia de San Francisco y a la de los hombres insignes que la representan, para que no se siga prestando a Franco el apoyo diplomático, o sea lo único que lo sostiene en pie en medio de un pueblo que le detesta. El repudio moral de las Naciones Unidas sería suficiente para que la tiranía española cayera, sin las conmociones y violencias de la agitación interior o los estragos de una nueva guerra civil que nosotros, patriotas antes que nada, deseamos evitar a todo trance."

EN PANAMA

Homenaje al embajador de México

"La guerra empezó en España, y mientras en España siga perdida no se habrá ganado del todo"

Panamá, abril 23. (Por avión).—Una magnífica expresión de la estrecha confraternidad existente entre los republicanos españoles y el pueblo de México, fué el banquete que organizado por los españoles fieles a la causa republicana se ofreció al embajador de México en Panamá, Lic. Manuel Maples Arce, servido en el Club Atlas.

Concurrieron al acto, además de toda la colonia que simpatiza con la suerte de la república española, y en calidad de invitados, el doctor Armando Solano, Ministro de Colombia, el Ministro de Guatemala, Lic. Alfonso Hernández Polanco, y representantes de los diarios locales.

Ofreció el banquete el presidente de la Beneficencia Española, señor Gerardo Garrudo, quien dijo:

Para nosotros, españoles demócratas, el señor Embajador de los Estados Unidos de México, es nuestro embajador. Nuestro Embajador y Presidente Honorario de la Sociedad de Beneficencia.

Desde 1939 no hemos tenido más representación los españoles unidos a la verdadera causa de España, ni más apoyo que el que nos han brindado las autoridades mexicanas. Y es justo reconocer que su respaldo, su simpatía y su ayuda ni nos ha faltado nunca, ni ha dejado en ningún momento de ser eficaz.

Hoy, convocados por la Sociedad Española de Beneficencia, nos reunimos alrededor del señor Licenciado Manuel Maples Arce, para brindarle el testimonio de nuestro afecto, adhesión y cariño.

El reconocimiento es una virtud netamente española. Nosotros no olvidamos jamás a quienes nos tratan con justicia, y menos aún, naturalmente, a quienes nos han ofrendado además generosa ayuda en horas de gran desesperación.

Ningún español, señor Embajador, podrá olvidar nunca lo que México ha sido y ha representado para nosotros en los días amargos de nuestra guerra y en los años no menos duros que han seguido. Tampoco olvidaremos a nuestras hermanas Panamá, Guatemala, Colombia y demás países en América que nos han asistido.

En la mente y en el corazón de todos —tanto de los que estaban en España al estallar la guerra, como de los que nos encontrábamos fuera de ella—, está vivo el recuerdo de la asistencia constante que México nos ha otorgado; de la valiente actitud en defensa de unas normas internacionales decorosas, y de esa simpatía noble y generosa conque nos ha distinguido siempre.

Tampoco podemos olvidar que cuando cientos de millares de hermanos nuestros se vieron arrojados del hogar patrio por la violencia, fué México el país que llevó la nota de aliento a aquellos dantescos campos de concentración de Francia, y que ha sido México, en fin, el país más generoso al brindar una hospitalidad verdaderamente fraternal a nuestros exiliados. Y tampoco podemos olvidar que México no ha reconocido nunca al régimen falangista causante de la desgracia española. ¡Cómo lo vamos a olvidar!

Lázaro Cárdenas, figura señera de América con talla de estadista del mundo; el general Avila Camacho, vuestro gran Presidente; Alfonso Reyes, el coronel Tejeda, el Lic. Rodríguez, por nombrar solo algunos, son nombres que figurarán con honor en la historia de España.

México, señor Embajador, es para todos nosotros una verdadera patria. Nos ayudó y nos supo comprender.

España —agregó— no pide más que justicia. No tiene más aspiración el pueblo español, que se le permita restablecer una república estable, cimentada sobre la voluntad popular, a fin de que nuestro país pueda contribuir con las demás naciones a la creación de un mundo de libertad, de paz y de justicia.

De sobra sabemos, señor Embajador, que nuestra causa es la causa del pueblo y del gobierno mexicano. De vuestra asistencia y cooperación, estamos todos convencidos. Guatemala secunda ya abiertamente nuestra causa. Otras naciones de este continente, como Cuba, Uruguay, Colombia y varias más, están a punto de formar en las guerrillas reivindicadoras de los derechos de España, convencidas, como decía el ex presidente Santos: "Que la más segura garantía de la defensa de las nacionalidades americanas, está en una España republicana".

DISURSO DEL EMBAJADOR DE MEXICO

Al contestar al homenaje, el embajador de México en Panamá, Lic. Manuel Maples Arce, expresó conceptos que fueron rubricados por entusiastas aplausos por parte de la selecta concurrencia.

Es un honor —dijo— y un motivo de profundo agradecimiento para mí este homenaje que la Sociedad Española de Beneficencia ha querido tributarme, como expresión de un sentimiento de gratitud hacia mi pueblo por lo que éste hizo en días aflictivos para la República.

Yo os lo agradezco sinceramente, y deseo aprovechar esta oportunidad para consagrar un reverente recuerdo a los primeros defensores del derecho y de la fe democrática caídos en defensa de la legitimidad.

En estos momentos, señores, la dictadura sólo permanece en el poder, gracias a la división que impera en el campo republicano. No hay ninguna cosa que pueda salvarla si no es la desintegración de propósitos de los diferentes grupos que deberían asumir la organización y dirección de la República. El espíritu español, debe vencer las fatalidades de su genio individualista y las tendencias que debilitan su acción. Para crear una armonía que les de fuerza, cohesión y respetabilidad internacional.

No debéis aplazar más la resolución que consagrará el triunfo de la República: LA UNIDAD. Esta es una exigencia imperiosa, no solo del porvenir de España, sino del porvenir mismo de Europa, pues la paz no es la obra de un país, ni de un grupo de países, sino de un movimiento de todos los países, leal y sinceramente adictos a ella.

Españoles republicanos: Las más sugestivas promesas de parte de las democracias son hoy motivos de esperanza; hay que procurar colaborar en la nueva realidad internacional, pero no hay que esperar que la liberación de vuestro país venga como por un toque de vara mágica. No, señores, la liberación sólo llegará por la energía concentrada de la combatividad de todos los republicanos y por su espíritu de sacrificio. Y si es verdad que el pueblo español ha puesto mucho en este drama intenso y ha realizado ingentes sacrificios y acciones dolorosas, la necesidad del éxito definitivo, exige todavía superiores esfuerzos.

Cuando la libertad fué estrangulada en España, era la hora ascendente del prestigio dictatorial; su fuerza brillaba en todo su esplendor; sus ejércitos parecían invencibles; los tiranos eran infinitamente temibles, y un gesto suyo de cólera, podía tener mortíferas consecuencias para las pacíficas poblaciones. ¡Recordad las represalias de Almería! La devastación e incendio de Guernica. Ahora todo es diferente; ya no osan proclamar sus ideales totalitarios; simulan reivindicar el derecho de gentes; ya casi no tienen energías para resistir al empuje victorioso de los ejércitos de la democracia, y la derrota y la muerte los cerca cada día más estrechamente.

Si los estadistas democráticos quieren hacer obra honrada y vital, inspirada en la idea de una solidaridad mundial que tenga una acción mucho más firme y duradera que todo lo que se ha intentado hasta el presente, tienen que aprender a ver recto en los ojos de la verdad; mirar sin prejuicios y con limpidez de alma. Deben considerar que no tan sólo es urgente aplicar la justicia a quienes provocaron esta guerra sangrienta, sino también a quienes les sirvieron de instrumento en sus primeras agresiones y adoptaron con ciega irresponsabilidad las ideas políticas y sociales, de subversión de todos los valores culturales y humanos. El peligro está en dejar los gérmenes que la acción del tiempo puede llevar a su virulencia primitiva. Para que la democracia recoja frutos ciertos de sus actuales sacrificios, debe ceñirse a los principios y ser consecuente con ellos.

En este campo de ideas México no ha tenido incertidumbre; desde que se inició la agresión militar el entonces Presidente de la República General Lázaro Cárdenas, con honda intuición histórica, otorgó su apoyo a los republicanos, procurándoles armas para su defensa, que la trama de intrigas urdida por el Comité de No Intervención retrasaba o impedía francamente llegar a su destino. Cuando toda resistencia fué imposible, México acogió a los exiliados a fin de que vinieran a rehacer sus hogares dándoles ocasión de trabajo para resguardar su moral, conservar su espíritu de lucha e infundirles confianza en el futuro. El actual Jefe del Estado, General Manuel Avila Camacho ha conservado los mismos rumbos en su política con el pueblo español, política que el pueblo todo de México respalda con vibrante simpatía.

Señores: Permitidme que al agradecer este acto de magnífica cordialidad con que me honráis, una vez más, os exprese mis deseos y mis esperanzas en favor de vuestra unidad. Por este camino pagaréis la deuda de gratitud que tenéis con vuestros héroes que corona una aurora de luz y llevaréis a España a la dignidad y a la liberación. Yo formulo, con honda emoción, los votos más ardientes por que llegue pronto ese día glorioso. — CORRESPONSAL.

Carta te escribo

¡EL ESCUDO, PACO!

Sr. Paco Franco Franco Franco. Madrid.

Mi estimado "caudillo" (y conste que lo de "caudillo" no es broma):

La presente es para manifestarte lo que está haciendo tu representante en México, señor Ibáñez. ¡Figúrate, Paco, que ha entrado en la ex Embajada española, calle de Londres, 7 —es decir, entró en ella hace mucho tiempo—, y ha ordenado demoler el escudo de la República!...

Yo no he querido decirle nada a él personalmente, porque ya sabes que la consigna falangista es acusar por la espalda; pero a mí me ha parecido esa decisión un disparate, precisamente ahora que, según vemos por la Prensa, tú te estás haciendo medio republicano. Vamos, quiero decir que andas por ahí... medio coqueteando con las Democracias.

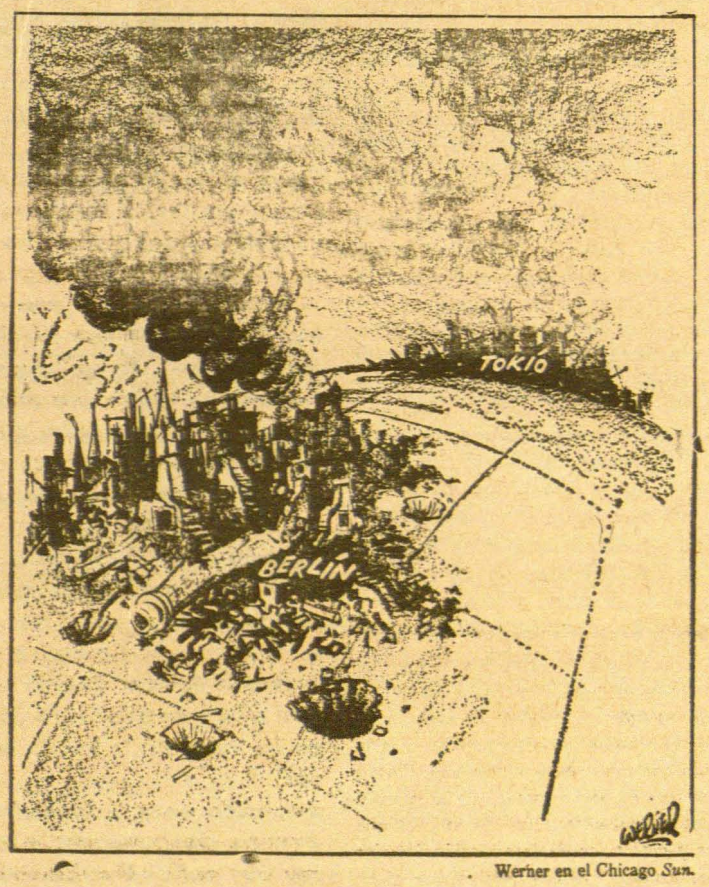
¡Ay, qué loco de señor Ibáñez!

Dile que no haga disparates con el escudo; que ya no sabemos los franquistas a qué atenernos. ¡Porque mira que si nos pone en su lugar las flechas y el yugo, buena la hemos hecho! ¡Ya no podemos engañar ni al mismísimo gobierno de la Argentina!

Tuyo,

JUAN FALANGIBERO

Novela de Dos Ciudades



Werner en el Chicago *Sun*.

En España

¡No sean pesimistas!

En Madrid se publica un semanario denominado "El Español", cuyo título le va como ponerle un sombrero cordobés al ex-difunto Hitler.

Esta revista, que es el órgano oficial de la falange ertranjerizada, decía a sus lectores estas palabras, según un cable llegado a México: "Que no se mostrasen DEMASIADO PESIMISTAS respecto a la situación internacional de España". (¡Como lo verán, cuando se lanzan a decir eso!).

Pues bien, en España, como están absolutamente disciplinados, porque el paredón de Carabanchel y la horca resultan ser una leve insinuación para la obediencia, responden al deseo de la falange y, en efecto, no están "demasiado pesimistas" respecto a la situación internacional en España. ¡Cá!

En eso responden al mismo tiempo al artículo de Indalecio Prieto publicado el domingo pasado, cuando dice, hablando de la desconfianza que las reuniones de San Francisco le producen: "¿Había razón para nuestro escepticismo? Por lo visto, sí. ¿La había para que ese escepticismo FUESE MENOR en el caso concreto de España? También".

¿Qué les ha parecido?... ¡Y qué rabia les va a dar a los falangistas encontrarse con él, casi con las mismas palabras, pero que a Prieto le sirven para apuntar su optimismo, y a ellos para esconder taimadamente su desconfianza!—R.

UN ALEGATO VALIOSO

ESPAÑA: UN PROBLEMA SIN RESOLVER

"Reportaje sobre un país no beligerante que se volvió neutral; aunque odiado por la izquierda y por la derecha, la Falange todavía lo rige todo"

"La alegre España —comienza diciendo "Fortune"— la trágica España —todavía no se ha inventado el adjetivo definitivo— fué escenario de la más sangrienta guerra civil de la historia moderna. Duró desde Julio de 1936 hasta abril de 1939, costó un millón de vidas e inutilizó un millón más, y no resolvió absolutamente nada. Terminó en un estado totalitario que, igual que casi todo en España, no es análogo a los demás estados totalitarios de cualquier parte, excepto en el hecho de que un solo partido político, la Falange, lo domina todo. El general Francisco Franco, el Caudillo, hoy está seguro de una sola cosa: el pueblo español, como tan a menudo lo demuestra su historia, espera otra vez... librarse de su gobernante.

"Si España fuera un pequeño país perdido en la vasta expansión de Sudamérica o en el continente asiático, sus luchas internas no despertarían en el mundo exterior nada más que una curiosidad intelectual. Pero España es una entidad explosiva dentro del inestable continente Europeo. Si España se convirtiera en un país moderno y poderoso podría dominar la entrada del Mediterráneo occidental, las rutas de navegación que se abren entre Francia y su imperio del Norte de Africa. Por ser la nación que descubrió el Hemisferio Occidental y colonizó una gran parte de éste, podría influir en los países sudamericanos. Además, la especial posición de la Iglesia católica en España es una cuestión de primordial interés para todo el mundo católico, y, en consecuencia, para la civilización occidental. Y finalmente, la posibilidad de otra guerra civil en España es una amenaza que pende sobre todos los esfuerzos que se realizan para mantener el orden social y económico en los países europeos liberados.

"En la superficie, España aparenta haberse recuperado de los peores efectos de la guerra civil. Los comercios están abastecidos de toda clase de artículos manufacturados: ropas, artículos domésticos y tales artículos de lujo como aparatos fotográficos, instrumentos de óptica, relojes suizos. En los distritos residenciales y comerciales de las grandes ciudades, la gente está bien vestida. Los cafés, restaurantes, teatros y cabarets prosperan. Los cinematógrafos están muy concurridos y exhiben viejas películas americanas (los distribuidores que comerciaban con películas alemanas fueron colocados en la lista negra de los Aliados). Pero el transporte por tren, tranvía y autobús todavía no ha vuelto a la normalidad. Alrededor de un 30 por ciento del material rodante de España fué destruido y ha sido sólo parcialmente reemplazado. Uno tiene que ser un acróbata experimentado para colgarse de los sobrecargados tranvías, y para viajar por tren es necesario hacer planes con varias semanas de antelación. Los trenes expresos sólo circulan tres veces por semana en las líneas importantes, y son lentos debido a que, a causa de no tener carbón inglés, tienen que usar el carbón inferior de España. Accidentes de ferrocarril y vuelcos son frecuentes. Es mucho más fácil obtener asiento en diversas líneas aéreas que espacio en los coches-dormitorio.

"Los fragmentos de cantería de los edificios bombardeados durante la guerra civil, todavía están a la vista en la mayoría de las ciudades. Alrededor de al mitad de los edificios urbanos dañados o destruidos ha sido reconstruída, en su 80 por ciento, por el capital privado. En el campo el porcentaje de reconstrucción es más bajo. Pueblos pequeños, como Nules, que está cerca de Valencia, se encuentran todavía en ruinas. La Ciudad Universitaria de Madrid ha recibido la pródiga atención del gobierno, pero el primer edificio reconstruido sólo pudo ser abierto en el verano de 1944. Muchos de los otros edificios están exactamente como estaban cuando cesó el fuego que surgió alrededor de ellos. De las trincheras abiertas en la guerra brota el humo de cocinas subterráneas: las trincheras se han convertido en refugio de los desamparados.

"Prácticamente ninguna de las fábricas españolas fué dañada en la guerra civil (el terreno de lucha estuvo principalmente en las regiones agrícolas, y los bombardeos aéreos fueron insignificantes comparados con los de la segunda guerra mundial). Los sindicatos, que se incautaron de las fábricas donde trabajaban más de 100 obreros, cuidaron mucho los equipos por su propio interés y por el interés de su guerra contra el fascismo. Todas las fábricas, tierras y otras propiedades recuperables incautadas por los sindicatos han sido devueltas a sus propietarios, incluyendo las pocas fincas expropiadas por la Ley de Reforma Agraria de la República antes de la guerra civil.

"La Segunda Guerra Mundial es la causa de cualquier resurgimiento de la industria española que se haya producido. Todo fabricante español que no dependa directamente de materias primas importadas vende cualquier cosa que pueda fabricar. Han brotado algunas industrias nuevas —en muy pequeña escala— para proporcionar al consumidor productos que se importaban antes de la guerra; los precios, sin embargo, son a menudo, fantásticos: un refrigerador malamente aislado, con las patas vacilantes, se vende al detalle por tanto como mil dólares.

"Más importante ha sido los 160 millones de pesos que los americanos y los ingleses han vertido en la economía española desde 1941. La mayor parte de esta suma fué gastada en wolfram, el mineral indispensable para hacer la coraza a los proyectiles perforadores del blindaje. Los únicos centros de abastecimiento de wolfram para Alemania eran España y Portugal, y los Aliados gastaron y gastaron para evitar que pudiera obtenerlo, y declaran que tuvieron éxito. Pero cuanto más gastaban los Aliados, más minas de wolfram producían en España. La producción se triplicó. Los precios se elevaron más a prisa que la producción, y alcanzaron veinte veces más del precio normal. Alemania se las arregló para competir con los Aliados por medio de una fianza de prestidigitación. Al final de la guerra civil, Franco le debía a Alemania alrededor de 400 millones de marcos (y a Italia 5 billones de libras) por la ayuda que le prestó durante la guerra. Por octubre de 1943, la deuda alemana estaba pagada y Alemania le debía a España 200 millones de marcos. Alemania siguió adelante con efectivo y embarcos de armamentos articulados y productos manufacturados, reduciendo su deuda a 75 millones de marcos en abril de 1944.

"Franco ayudó a Alemania sin correr el riesgo de ir a la guerra contra los Aliados mientras existió la posibilidad de que se produjera la ocupación de España por Alemania. Pero al final de 1943 el poder militar de los Aliados había crecido hasta el punto de poder tomar a España como enemigo si fuera necesario, extremo que, aparentemente, pasó desapercibido en Madrid. Franco creyó que la segunda guerra mundial terminaría en un empate, que Madrid sería el lugar lógico para las negociaciones de paz, y que, en tanto, él podría jugar con ambos extremos contra el medio. El Ministerio de Estado español se enfrascó en un suave flirteo con el gobernador-muñeco del Japón en Filipinas. Franco le otorgó un nuevo crédito de 40 millones en Alemania. Fué este movimiento lo que motivó el embargo del petróleo de los E. U. en Febrero de 1944 (levantado cuatro meses más tarde). Cuarenta millones de dólares casi equivalían al balance del crédito que España había acumulado en dólares y libras esterlinas como resultado directo de las compras de los Aliados.

"En opinión del gobierno español, el embargo del petróleo fué injusto. Madrid sostuvo que Franco había demostrado su genuina devoción a la neutralidad. Había convenido en dar libre tránsito a los franceses que huían de Francia para unirse a los Franceses Libres en el Norte de Africa. En 1944, 20,000 guerrilleros aliados habían cruzado España. Alrededor de 1.500 aviadores aliados derribados sobre Francia y otros territorios ocupados que se abrieron camino hasta España obtuvieron facilidades para poder seguir adelante y unirse a sus unidades en Inglaterra. Cuando los Aliados concentraron en Gibraltar los barcos para llevar a cabo la invasión del Norte de Africa, Franco permaneció pasivo.

"Más aún, Franco convino en aceptar totalmente las deudas que España tenía contraídas con compañías americanas con anterioridad a la guerra civil y que scendían a unos 11 millones de dólares. Se permitió a las compañías americanas y británicas suscribirse a sus empréstitos nacionales de guerra y, por lo tanto, exportar sus utilidades. Finalmente, las comisiones de compra de EE. UU. e Inglaterra, que regían todos los abastecimientos exteriores de España, pudieron resarcirse hasta cierto punto del costo de ciertas compras de prioridad en aquel país poniendo sobreprecios a todos los materiales estratégicos que España importa de ultramar. El sobreprecio de algunos productos, tales como petróleo y fertilizantes, ascendió, algunas veces, a un cien por ciento. Estos beneficios otorgados a los Aliados, en opinión del general Franco, equilibraron el crédito de 40 millones de dólares concedido a Alemania. El flirteo con las Filipinas se explicó como el acto de un funcionario del Ministerio de Estado sin conocimiento de Franco ni de su Ministro de Estado, el Conde de Jordana.

"La liberación de Francia alejó a los nazis de la frontera española, y también puso término a la necesidad de los Aliados de comprar el wolfram español. De este modo anuló el principal apoyo eco-

COMENTARIO

La cuestión española en los EE. UU.

La gran revista "Fortune", publicación ultra conservadora en el buen sentido de la palabra, que disfruta de enorme autoridad en las zonas financieras e industriales de los Estados Unidos y es, además, modelo de su clase, dedica el número correspondiente al mes de marzo a España. Además de la portada, que presenta el árbol de la civilización española, destina numerosas páginas al estudio del problema español, ofreciendo un trabajo sereno e imparcial sobre las causas que lo originaron.

De la importancia que dicho trabajo encierra, nos habla, con visible elocuencia, la reacción que produjo en los círculos católicos de los Estados Unidos, especialmente aquellos que se hallan estrechamente vinculados a la causa franquista. No se trata de un artículo firmado por un escritor de más o menos prestigio, sujeto siempre al criterio personal de su autor. Es un trabajo editorial, hecho por la propia dirección del periódico y de su exclusiva responsabilidad. En él se dice, al enumerar las poderosas razones que aconsejan un juicio sereno sobre "España: un problema sin resolver" (que ese es el título que lleva), que la "posición de la Iglesia Católica en España es una cuestión de principal interés para todo el mundo católico y, en consecuencia, para toda la civilización occidental".

Parece que "Fortune" puso el dedo en la llaga al plantear la cuestión católica en su análisis sobre España, porque la revista "The Sign" se ha creído en el deber de exponer "cuál es la posición de la Iglesia católica hacia el régimen de Franco y sus razones para ella". En un artículo que "Diario de la Marina" reproduce, dicha publicación declara que "la forma de gobierno de España es asunto para los españoles, y si cambia con el transcurso del tiempo la Iglesia podrá, no obstante, mantener una actitud amistosa siempre que se permita a los españoles el libre ejercicio de la religión católica".

Es curioso observar cómo se están poniendo el parche, sobre el grano franquista, los amigos del régimen que Alemania e Italia impusieron a España. "The Sign" libra todavía una batalla en favor del franquismo; pero se ve que lo hace convencido de que se trata de una causa perdida. Le duele al citado periódico, órgano de los católicos norteamericanos, que se haya tendido una "cortina de humo" sobre los argumentos que el fascismo empleó para justificar la rebelión de Franco con tan buenos resultados al principio. Lo que ocurre es que el tiempo ha disipado la auténtica cortina de humo tendida por los fascistas para ocultar los verdaderos móviles de la sublevación contra la República Española. "The Sign" intenta todavía restablecerla cuando afirma que "la guerra civil de España no fué contra el gobierno democrático". Con verdadero impudor, declara dicho periódico que "cuando el ejército tomó cartas en el asunto, el gobierno del Frente Popular que encabezaba Azaña había cesado ya de gobernar. El levantamiento —añade— se hizo contra la captura del poder por comunistas y anarquistas". ¿Cómo es posible mentir de un modo tan crudo? Lo que afirma el católico "The Sign" equivale a declarar que comunistas y anarquistas se habían lanzado a la conquista del poder. ¿Es que hubo en ningún momento una rebelión de tales elementos, cuya unión, por lo demás, resulta imposible, contra el gobierno democrático? ¿Cómo se puede afirmar semejante patraña? Por otro lado, si los militares se levantaron contra la "captura del poder", lo lógico era que estuvieran al lado del poder mismo, que entonces era ejercido por un gobierno de la República. ¿Fué eso lo que hicieron? Los hechos están ahí, dando la respuesta justa. Los que se levantaron "contra la captura del poder", lo 'capturaron" ellos, y el "poder" tuvo que defenderse durante cerca de tres años de guerra cruenta, al final de la cual se vió que el régimen democrático pasó a ser sustituído por el fascismo.

Pero dejemos a la revista "Fortune", traduciéndolo, exponer su criterio.

Habana, abril. MANUEL MILLARES VAZQUEZ

nómico de Franco. Los beneficios netos que España obtuvo de las anteriores compras innecesarias, pronto serán gastados, y la luna de miel con el dinero Aliado que la segunda guerra mundial le proporcionó a Franco ha terminado. Franco y el partido político que le permite gobernar, la Falange, no pudieron devolver la economía española ni siquiera al nivel de 1935. Los productos están escaseando; los precios se elevan continuamente; las masas de España esperan ceñudas que se produzca la desintegración de la Falange para empezar.

LA FALANGE Y SUS DESTINOS

"La Falange ha dominado totalmente a España durante seis años y es hoy la razón de que Franco se mantenga en el poder. No hay libertad de prensa, de culto religioso o de reunión política. Cuatro clases de policía secreta y guardias armados espían la población. Viajar por España es posible sólo después de que la policía ha dado el permiso. Viajar hacia el exterior es imposible para nadie excepto unos pocos favorecidos. El trabajo en las oficinas de servicio civil y en las oficinas privadas, en las fábricas y en la tierra, depende de la buena voluntad de la Falange, que supervisa o dirige toda la producción y distribución. Cuatrocientos mil trabajadores expertos o inexpertos, ingenieros y directores, huyeron de España al final de la guerra civil para escapar de la Falange. Desde 1939 millón y medio de hombres y mujeres han pasado por los campos de concentración y prisioneros de la Falange. La venganza de la Falange impide la reconstrucción y evita la reconciliación. Desde la liberación de Francia muchos presos políticos previamente liberados fueron arrestados de nuevo, y las ejecuciones sumarias, sin acusaciones y sin juicio, han aumentado. La Falange gobierna con la Ley Marcial.

"A pesar de ello, el pueblo, en la calle, en los cafés de la ciudad, en las tabernas del campo y en sus casas, expone libremente su pensamiento sin temor, sin mirar sobre el hombro. Hasta a un gobierno totalitario le es imposible imponer silencio por el terror cuando ejercita el poder sin contar con ningún apoyo popular significante. Después de todo, no se puede arrestar a una población entera. De ahí que sea fácil pulsar la opinión de España y descubrir que las divergencias políticas, religiosas y económicas del país han permanecido substancialmente como estaban antes de la guerra civil.

"La Falange fué fundada por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador que gobernó a España desde 1923 hasta 1930. Primo de Rivera, el padre, le había dado a España un régimen dictatorial, pero, relativamente, eficiente. Dejó tras de sí una red de buenas carreteras, pozos de petróleo del Estado en Venezuela, y una flota de tanques para transportar petróleo, y refinerías en las islas Canarias. Pero esa dictadura se desintegró, igual que se desintegran, eventualmente, todas las dictaduras en España. Los miembros de la clase gobernante que las apoyan de tiempo en tiempo, como el mejor modo de proteger sus intereses, se las arreglan para estar de acuerdo sólo ante el peligro inminente. Cuando las cosas están en calma, surgen abiertamente fantásticas pugnas y facciones que afectan la estabilidad de sus dictaduras. Primo de Rivera abandonó España —y murió pocas semanas después en París—, porque el Rey y el Ejército pensaron que ya no era necesario. Aunque fué, quizás, el único servidor de la monarquía que jamás "distrajo" fondos del Estado, sus amigos y deudos hicieron circular historias de corrupción y venalidad acerca de él. Su hijo, José Antonio, al estilo de Don Quijote, se lanzó a combatir a los calumniadores fundando un partido político.

"El pensamiento que sirvió de guía a José Antonio fué, sin embargo, más práctico. El creía que el totalitarismo en el mundo moderno era inevitable. O "nosotros" establecemos el totalitarismo de Estado, proclamaba ante los que le seguían, o lo establecerá el comunismo".

"Pero no se puede implantar ningún estado totalitario sin algún apoyo popular, y hasta que se produjo la guerra civil la Falange luchó contra grandes obstáculos. El fascismo no puede desarrollarse a menos que se alimente del miedo a un creciente movimiento comunista. Pero España no tenía movimiento comunista. El partido comunista español contaba con 3.000 miembros cuya influencia no se extendía más allá del partido mismo. Primo de Rivera, el dictador, que no era un liberal, suprimió los sindicatos y los periódicos anarquistas, pero no molestó al comunista "Mundo Obrero", porque el pueblo español se negaba a leerlo, del mismo modo que ahora se niega a leer la prensa de la Falange. Además, la tradicional clase gobernante no sentía la necesidad de la Falange, aún bajo la República, porque creía que podía confiar siempre en un pronunciamiento del ejército, que equivale a asaltar el poder.

"El pueblo ordinario de España no hubiera tenido nada que ver con la Falange, naturalmente. El movimiento revolucionario tradicional de España es anarquista: contrario al estado y a las dictaduras tanto de izquierda como de derecha. A despecho de cuanto se pueda decir en contra de los anarquistas españoles, nadie puede ver al pueblo de España en acción y permanecer insensible a su exaltada devoción por la libertad individual. Y ese espíritu no está confirmado en los anarquistas españoles. Hasta la organización sindical Socialista, la UGT a pesar de que apoya a un partido político, es tan devota de la libertad primero y la seguridad después como los anarquistas. Entre ambos abarcan la mayoría del pueblo trabajador de España y muchos de los mejores intelectos españoles. La Falange se convirtió en una fuerza política durante la guerra civil, cuando los señoritos y pseudo-intelectuales de la clase media y de la nobleza, y los pistoleros de los bajos fondos, vieron la oportunidad de medrar al amparo de los alemanes e italianos que ayudaban a Franco. La Falange no alcanzó su esplendor político hasta que Franco tuvo necesidad de sobreponerse a los oficiales del ejército que lo habían designado "generalísimo" y Jefe del Estado. Para ganar ascendencia, Franco necesitó obtener un apoyo político, y la Falange —modelada en los partidos fascista y nazi— sirvió sus propósitos. En el curso de la guerra civil fué otorgando cargos y más cargos, poder y más poder a los miembros de la Falange. Al terminar la guerra civil, la Falange era el gobierno.

"Muy pocos de los fundadores de la Falange se encuentran todavía en los puestos superiores de mando del partido. José Antonio Primo de Rivera fué ejecutado por los republicanos —después de que Franco rehusó canjearlo por una prominente figura republicana que estaba en su poder. Sus enemigos afirman que Franco, deliberadamente, se libró así de un rival—. Gamero del Castillo, ex secretario del partido, y otros, fueron expulsados por haber firmado, junto con unos treinta monárquicos preminentes, incluyendo el Duque de Alba, embajador español ante la Corte de St. James, una carta en la que demandaban la restauración de la monarquía. Uno por uno, todos los Sancho Panzas de la Falange que, como Serrano Suñer, concuñado de Franco, soñaban con la resurrección del imperio de Carlos V, fueron silenciados o eliminados. El hombre que más influyó en la destitución de Serrano Suñor, José Luis Arrese, secretario general de la Falange, desempeña ahora el más alto cargo del gabinete de Franco. En cualquier pugna que se produzca entre los miembros del Gabinete, Franco apoya siempre a Arrese, y la palabra de Arrese es ley. Hombre estúpido, comparte con Franco la habilidad de "dividir y mandar" indispensable para el mantenimiento de todas las dictaduras. Arrese y Antonio Aparicio, que dirige la oficina de propaganda de la Falange y a quien, significativamente, se le llama subsecretario de Educación, son, quizás, los únicos miembros prominentes de la Falange que hoy son sinceros devotos de su credo o su filosofía. El resto del gabinete ministerial y la mayoría de los cargos del servicio civil pertenecen a la Falange porque dependen de la condición de miembros del partido. Los industriales, terratenientes y hombres de negocios que son miembros oficialmente, execran de su labor pero no se atreven a darse de baja... todavía.

"Un nuevo tipo de falangista es Demetrio Carceller, el ministro de Industria y Comercio. Es la personalidad más interesante del gobierno de Franco, y aunque fué designado al mismo tiempo que Serrano Suñer, sobrevivió a la desgracia de éste. Es hijo de un pastor y una de las pocas personas en España que jamás ascendieron de los andrajos a la riqueza. Se educó en las organizaciones anarco-sindicalistas. Cuando pronuncia discursos públicos, se complace en refutar a Adam Smith en la teoría de la libertad de empresa y califica a Jean Jacques Rousseau padre de la decadente democracia. Bajo el régimen de Primo de Rivera adquirió en Venezuela una fortuna estimada en dos millones de dólares. Es propietario de una gran parte de la C. A. M. P. S. A., una sociedad anónima que disfruta del monopolio de la distribución de petróleo y gasolina en España. Los hombres de negocios de Madrid están todos de acuerdo en declarar que Carceller ha hecho más dinero desde que ingresó en la Falange que en todo el tiempo anterior. Al ejercer el dominio de todas las importaciones, exportaciones y cambio de moneda extranjera, Carceller tiene poder para aprobar o vetar lo que haga la industria privada.

Después de haber adquirido el dominio total del aparato gubernamental, la Falange se lanzó a dominar toda la economía española por el procedimiento de crear los llamados "sindicatos nacionales" para cada industria y cada rama de la agricultura. Todos los empleados, trabajadores y distribuidores de una industria deben pertenecer a esos sindicatos. Como adicional a esa regimentación, la Falange formó los sindicatos regionales, compuestos de representantes de los sindicatos nacionales dentro de una provincia, como, por ejemplo, Valencia. Los dirigentes de los sindicatos regionales y nacionales forman el Consejo Nacional, que está compuesto de unos noventa miembros. Esos son los hombres que administran y regulan a España. Las nuevas Cortes creadas por Franco son una especie de sello gomígrafo.

"Todo esto recuerda las Corporaciones de Mussolini y el estado corporativo fascista. Pero los sindicatos de la Falange fueron modelados, originalmente, en las organizaciones anarco-sindicalistas y concebidos como un cebo para atraer al millón y cuarto de trabajadores españoles que son anarquistas. La bandera de la Falange adoptó los colores rojo y negro de los anarquistas, igual que Hitler adoptó para el fondo de la cruz gamada nazi el color de los socialistas alemanes. La similaridad entre las organizaciones anarco-sindicalistas y los sindicatos de la Falange, es naturalmente, ficciosa. Las uniones anarquistas habían creado garantías contra la concentración del poder en pocas manos. Todos los trabajos administrativos de las organizaciones locales son realizados por voluntarios. Para todas las organizaciones anarco-sindicalistas, sólo había un secretario con sueldo, el cual recibía el jornal de un obrero, era elegido por un año y no podía ser reelecto. Las decisiones finales de todas las cuestiones las adoptaba siempre la masa de afiliados. Pero en los sindicatos de la Falange todas las decisiones las adopta la dirección. Teóricamente al menos, no se puede realizar una simple transacción comercial en España hoy en día sin la aprobación del jefe del sindicato nacional, o nacionales, designado por Franco.

"Las "promesas" de que se valió la Falange para intentar seducir al pueblo español eran la misma porción de potage ofrecido por Mussolini y Hitler a los italianos y a los alemanes. La Falange alardeaba de que el poder y la gloria de España bajo el reinado de Carlos V podía ser recuperada, si no superada. Ello se lograría destruyendo las grandes haciendas, los latifundios; industrializando a España; haciendo que España se bastara a sí misma dedicando todos los recursos españoles, humanos y materiales, a la creación de la fuerza militar más poderosa que España hubiera poseído jamás. Todo ésto fué propalado con la vocinglería oscurantista que distingue al fascismo, por medio de un programa de veinte y seis puntos. Cuando, después de ser bien cocinados, quedaron reducidos a su más simple forma de expresión, los veinte y seis puntos equivalieron a un plan de diez años para la industrialización de España; una carta de trabajo concediendo vacaciones a los obreros, con paga, seguros de salud y subsidios a las familias numerosas; y la "Hispanidad", etc., exportando el falangismo a los pueblos hispánicos de todo el mundo y conquistándolos para la causa de una España despierta y expansiva. Cuantos movimientos disidentes propaló la "Hispanidad" al sur de la frontera mexicana y en las Filipinas fueron utilizados en su provecho por los nazis, quienes crearon un "Instituto Ibero Americano" para operar en los países de habla española. Los alemanes utilizaron también los consulados y embajadas españolas en todo el mundo para trasmitir información a Berlín y como centros de espionaje.

LA FALANGE Y SUS CIFRAS

"Es extremadamente difícil hacer un examen objetivo de las condiciones económicas de España bajo los casi seis años de dominación de la Falange. Los datos proporcionados a los "burós" de estadística gubernamentales y privados por los agricultores, hombres de negocios y corporaciones industriales son, en su mayor parte, adulterados en su origen para burlar los "controles" de la economía totalitaria de la Falange. Cuando existen precios topes para mercancías vendidas en el mercado interior, las cifras de producción son falsificadas aumentándolas. Los operadores de las minas de carbón, por ejemplo producen más carbón en el papel que el que efectivamente se extrae, lo que les permite facturar al comerciante al por mayor por mayores cantidades de las que en realidad embarcaron. Este método de elevar los precios sin violar los precios topes lo repiten entonces los intermediarios y los detallistas. En algunos casos este procedimiento se hace a la inversa. Por ejemplo, algunos minerales están sujetos a un impuesto de producción del 100 por ciento. Para eludir su pago, los operadores de las minas declaran un tonelaje menor del producido. La diferencia se pasa de contrabando. Las cifras oficiales del gobierno para la producción de wolfram durante el año 1943 arrojan 1,500 toneladas, pero las verdaderas cifras ascienden a más de 4.500 toneladas. Las cifras de importación y exportación son también falseadas para burlar el rígido control de la Falange sobre la moneda extranjera. En los círculos comerciales de Madrid se proclama que los españoles individualmente y las sociedades anónimas privadas poseen hoy más divisas y más oro en el extranjero que el Banco de España. Además, los "burós" de estadística gubernamentales, inmemorialmente incompetentes, alteran o retienen cifras conocidas por motivos políticos, permitiendo a la prensa falangista llevar adelante su propaganda sin el embarazo de los datos y cifras.

"A pesar de ello, haciendo la debida concesión a todos los factores que intervienen en la deformación de las cifras, es posible trazar cuadro aproximadamente exacto de la economía de la Falange. El grado de concesión que se debe hacer puede ser determinado en las conversaciones con los que están dentro del servicio gubernamental y los hombres de negocios particulares, porque la oposición al partido de la Falange está tan extendida que la mayoría de los españoles, dentro y fuera de la burocracia, están deseosos de revelar los hechos a los investigadores extranjeros, particularmente a los amigos americanos e ingleses. La información privada, sin embargo, debe ser tasada realísticamente, porque con el propósito de aprovechar una excelente ocasión de poner en evidencia el fracaso de la Falange, todo el mundo desea acreditarle todas y cada una de las villanías, incluyendo la exportación de alimentos de primera necesidad de un país hambriento.

"El hecho más importante, y también el más indiscutible, acerca de la economía de la Falange es que el plan de diez años está todavía en proyecto. Su realización dependía de la creación de nuevas fuentes de carbón y de la fuerza hidroeléctrica, y ninguna de ellas ha sido desarrollada. La electrificación de los ferrocarriles era uno de los puntos básicos del plan, pues ello permitiría eliminar unas 700,000 toneladas de carbón inglés anualmente. De los 4,000 kilómetros señalados para la electrificación, se electrificaron catorce, y estos catorce pertenecen a la línea que une a Madrid con el Escorial, el museo de las pasadas glorias monárquicas. Los ferrocarriles fueron nacionalizados, sin embargo, tal como el plan lo establecía.

"La producción de carbón ha sido aumentada en más de un 20 por ciento sobre las cifras de 1935. La construcción de buques, que el plan señalaba en 125,000 toneladas al año, ascendió a 75,000 en 1943. Las nuevas fábricas contempladas en el plan para hacer goma sintética y fibras, nitratos para abonos y explosivos, y gasolina y petróleo extraídos del lignito, no existen. Ni tampoco han sido realizados los aspectos agrícolas del plan. El proyecto de acabar con los latifundios por el sistema de comprar la tierra ha terminado con el asiento de 600 familias. Los elevados precios demandados por los propietarios

de la tierra y los "gastos administrativos" falangistas consumieron 11 millones, o sea, más de 18,000 dólares por familia.

"El costo total del plan de diez años nunca fué anunciado. Se sabe, sin embargo, que se destinaban 230 millones de dólares para cada uno de los siguientes puntos: desarrollo hidroeléctrico, electrificación de ferrocarriles, construcción de buques, asientos de campesinos y obras públicas. Muy poco se invirtió en ese propósito. La mayor parte fué invertida en el ejército. La deuda interior aumentó de 2.1 billones de dólares en 1940 a unos 3 billones en 1944.

"El resultado es que el "standard" de vida abismáticamente bajo del campesino español ha descendido más aún. Los jornales fueron congelados al nivel de 1936 y mantenidos rigurosamente en él a pesar del hecho de que el índice combinado de precios en España ha subido de 100 en 1935 a 450 en 1944. Estas cifras no toman en consideración los precios del mercado negro. El promedio del jornal en España es de 10 pesetas (90 centavos) al día; en los latifundios una mujer gana una peseta al día y un hombre cuatro. Hoy en día el pueblo español obtiene de una cuarta parte a la mitad del mínimo de calorías que necesita. El hombre de la calle comenta:

"¡Y derramaron tanta sangre, para darnos ésto!"

LA FALANGE Y SUS ALIMENTOS

"La explicación de por qué la comida ha tenido que ser racionada en España es que la escasez de los fertilizantes ha reducido la producción de la cosecha. A pesar de la importación anual de 500,000 toneladas de trigo argentino, España consume hoy de un 15 a un 25 por ciento menos de trigo de lo que consumía antes de la guerra civil. Las cosechas de otros cereales están similarmente por debajo de los promedios anteriores a la guerra, de acuerdo con las estadísticas oficiales. La carne y la leche no están racionadas porque en España constituyen alimentos de lujo por encima del alcance de las tres cuartas partes de la población.

"Sería natural suponer que la escasez de fertilizantes también debería afectar la producción de las cosechas de lujo que son de interés para el comercio de exportación, como las naranjas, las almendras, y la uva (para el vino). Pero la producción de esas cosechas ha sido normal y España, escasa de artículos de primera necesidad, está colmada de vino, cognac, naranjas y almendras, porque los mercados de exportación han sido desorganizados por la guerra. El pueblo de España pensó que la carencia de artículos de primera necesidad se debía a las enormes exportaciones a Alemania. Pero la escasez continuó después de la liberación de Francia. Otra explicación mejor es la actividad comercial de la Falange.

"Los agricultores y propietarios de tierras de España han estado en guerra con los sindicatos agrícolas desde el instante mismo en que fueron creados por la Falange. Los agricultores y propietarios tratan de preservar de los sindicatos tanto como puedan producir porque los sindicatos sólo pagan a los precios-topes. Los sindicatos tratan de extraer tanto como puedan, al objeto de venderlo en el mercado negro, donde compiten con los agricultores y los propietarios. El resultado es que hay dos mercados negros, uno sostenido ilegalmente por las empresas privadas, el "mercado negro" (en español en el original), donde el traficante está sujeto a fuertes multas y a prisión cuando es apresado; y el mercado negro "oficial" ilegal, establecido sin riesgo por los sindicatos, que recibe el sobrenombre de "estraperlo", palabra acuñada por el operador de una casa de juego, que describe cualquier violación de la ley por parte del propio gobierno.

"Los precios del mercado negro son proporcionados a los riesgos. De ahí que funcionen tres precios en la economía de la Falange: el precio-tope para los artículos racionados, el precio del "estraperlo" y el precio del mercado negro. Por ejemplo: el precio-tope de un litro de aceite de oliva es de 4.6 pesetas (nominalmente 41 centavos). El precio del "estraperlo" es de 10 pesetas; y el precio del mercado negro es de 14 pesetas en la estación y 19 fuera de la estación. Para el kilo de patatas el precio-tope es de 1.05 pesetas; en el "estraperlo" 3 pesetas y 4.5 en el mercado negro. Hay cuatro precios para el pan, porque aquí se presenta otro competidor al que hay que tomar en cuenta: el ejército. Este obtiene suficiente cantidad de pan para poder vender el sobrante en el mercado negro.

"A menudo el español no puede obtener la ración a que tiene derecho. La cantidad de un artículo racionado depende, para su distribución, del gobernador de la provincia. La práctica de la Falange consiste en remitir al mercado de racionamiento únicamente lo que no puede ser absorbido por los mercados negros y por la exportación. El aceite de oliva, por ejemplo, que todo español necesita para cocinar, es extremadamente difícil conseguirlo por el sistema del racionamiento legal a pesar de la abundancia de la cosecha de 1943-44. La explicación oficial de ésto es que los particulares lo acapararon y que el gobierno tuvo necesidad de guardar reservas para los años malos. Hay algo de verdad en eso de las reservas, pero mucho más verdad es que los sindicatos de Córdoba, Sevilla y Jaén estuvieron y están guardando el aceite para exportarlo a las regiones liberadas de Europa, donde esperan obtener un precio mayor que el que pagan en el mercado interior.

"Otros granos son similarmente acaparados por los gobernadores civiles de las provincias, cuyo afán de latrocinio determina la cantidad de alimentos disponibles que llega al consumidor a los precios racionados. A menudo, rehusan enviar los sobrantes a otras regiones menos favorecidas. Una delegación de compradores de trigo de Valencia fué a Burgos para comprar dicho cereal, del cual había sobrante en la provincia. El gobernador se negó a venderlo alegando que carecía de transporte. Cuando los comerciantes ofrecieron proporcionarlo, de nuevo recibieron una negativa. Tales acciones no son consecuencia del celo administrativo de los gobernadores en bien de las provincias. Los gobernadores están simplemente tratando de apretar al mercado del "estraperlo". El gobernador civil de Barcelona, señor Correa, desdeña, sin embargo, los beneficios obtenidos de los víveres. En una región industrial como aquélla, el racionamiento de Barcelona es, más o menos, lo que debe ser. Valencia, por otra parte, tuvo que soportar un gobernador civil que fué demasiado lejos incluso para el Consejo Nacional de Sindicatos. Durante tres meses no hubo víveres en el mercado de racionamiento, y la situación de hambre que se produjo fué aliviada únicamente después de la destitución del gobernador civil.

LOS NUEVOS ENEMIGOS DE LA FALANGE

"Los riesgos que entraña enfrascarse en operaciones del mercado negro no se limitan a las diferencias de precio entre éste y el "estraperlo". El precio del "estraperlo" es, a menudo, precio al por mayor, y el precio del mercado negro, más alto, concierne al detalle. No es infrecuente que los sindicatos eliminen conjuntamente al mayoritario privado al combatir con él en el mercado al detalle. Esta competencia con la empresa privada no está limitada a la agricultura: se extiende a la industria ligera y pesada, a los negocios de importación y exportación y al mercado de moneda extranjera. El dólar tiene tres valores: el oficial, que es de unas 11 pesetas; el de la bolsa negra, que fluctúa entre 17 y 27 pesetas y el del "estraperlo" que es de 22 pesetas.

"El encono de la pugna entre los negocios privados y el estado de Franco está por encima de toda descripción, se manifiesta en la prensa comercial y en los periódicos financieros, aunque la censura lo borra de la prensa diaria. En febrero de 1944, el Boletín de la Industria y de los Minerales, publicó un ataque a los sindicatos y los invitó a observar que en la República Fascista del Norte de Italia los fascistas admiten ahora que los sindicatos resultaron desastrosos para la economía nacional. La Cámara de Comercio de Bilbao publicó, en abril de 1944 el texto íntegro del "Rerum Novarum" del Papa León XIII, que en la España de hoy equivale a un documento revolucionario.

"Lo que no publica la prensa se manifiesta en la conversación. Las antecámaras de los ministros del Estado rebosan de hombres de negocios, industriales y propietarios de tierras que protestan contra los actos arbitrarios y las regulaciones y la corrupción de los funcionarios de la Falange. El representante de las compañías navieras de Cádiz, por ejemplo, protestó ante el secretario del ministro contra un decreto que coloca las operaciones de 400 embarcadores bajo la supervisión de una junta de Falange. "Es un latrocinio", gritó el delegado con toda la fuerza de su voz; "ustedes están entregando el negocio de 400 embarcadores a cuatro competidores nuestros. Esto significa nuestra ruina". Y el secretario le contestó a gritos: "Después de todo, ustedes setán en libertad de unirse al nuevo sindicato".

—¡Hombre! ¡Eso nos servirá de alivio! Nuestros beneficios pasarán al sindicato, a cuatro hombres competidores nuestros, y al ministro que ha firmado ese decreto!

"En cualquier otro Estado totalitario este lenguaje sería imposible. En España es un acontecimiento diario. "¿Quién es el general más grande de España, hoy en día?", pregunta la gente frecuentemente, con aire de broma. La respuesta no es el general Franco, sino el General Protesta, o la protesta general".

Los altos oficiales del ejército se han vuelto tan antagónicos de la Falange como los hombres de negocios. La junta de tenientes generales le escribieron a Franco demandando la restauración de la monarquía. La respuesta de Franco a esta maniobra por el poder fué incorporar los mejores elementos de la milicia de Falange al ejército con un rango que está inmediatamente después del de los tenientes generales. Franco ha resistido todas las demandas de restaurar la monarquía porque si cede su propio poder se desvanecerá.

Y finalmente, la Iglesia ha comenzado a oponerse a la Falange.

Acostumbrada, durante siglos, a disfrutar de una posición de poder en España, algunas veces equiparándose al Estado, la Iglesia queda a menudo aislada del pueblo. Antes de la guerra civil sólo del 10 al 15 por ciento de la población española (26 millones) era católica activa. La mayoría de los otros era indiferente, anti-clerical o atea. Al apoyar a Franco durante la guerra civil, la Iglesia se enajenó una gran parte de aquellos que permanecían fieles. Lo que la Iglesia pudo llamar suyo lo retuvo con su dominio de las escuelas, con el establecimiento de sindicatos católicos en ciertas partes del país y con la creación de bancos de créditos agrarios en la vieja Castilla. La Falange disolvió los sindicatos católicos juntamente con los socialistas y anarquistas. Obligó a la Iglesia, por medio de sus movimientos juveniles, a aflojar los lazos que la ligaban a la juventud. Lo más importante de todo fué que Franco ganó, después de una prolongada batalla con el Vaticano, el derecho a designar los obispos. Esta actuación compensó ventajosamente las cosas que Franco había hecho por la Iglesia: restauración de la propiedad y de las escuelas a las órdenes religiosas y el presupuesto de culto y clero otorgado a la Iglesia (5,800,000 dólares al año). Uno no tiene más que leer la prensa de los jesuítas o hablar con curas tan ilustrados como Fray Molina, padre confesor del ex embajador norteamericano Carlton J. H. Hayes, para comprender cuán gravemente la Iglesia se considera a sí misma amenazada por la Falange.

EL PRESENTE Y EL PASADO

"La causa básica de los males de España es la misma bajo el régimen de Franco que antes de que él derrocara la República y será la misma cuando Franco quede eliminado. En una palabra, es el hecho de que España no tuvo nunca una revolución industrial. Cuando las tierras de la Iglesia y las tierras comunes fueron incautadas en el siglo diecinueve, no quedaron al alcance de los campesinos; se ofrecieron en subasta pública; sólo los bien avenidos pudieron comprarlas. Una tercera parte del latifundio español, las grandes posesiones de tierras, está en poder de los nobles y de la grandeza, y las dos terceras restantes pasaron a manos de los nuevos ricos, ninguno de los cuales trabaja la tierra. Los campesinos, cuando hay trabajo para ellos, no ganan lo suficiente para adquirir los productos de la pequeña industria que tiene España, situada principalmente en el Norte, en Cataluña y en las provincias vascas.

"Los catalanes y los vascos han resentido siempre la hegemonía de Castilla: la meseta central de España, rodeada de montañas, donde la monarquía, los dueños de tierras, la Iglesia y el clero, y las juntas perennes de los generales del ejército se congregaron y disputaron entre sí, y mantuvieron un gobierno extremadamente centralista. Este resentimiento también lo sintieron los sindicatos socialistas de Madrid, los trabajadores anarco-sindicalistas de Cataluña, los anarquistas y campesinos de Andalucía y todo el conglomerado de republicanos de izquierda y de derecha, nacionalistas vascos y catalanes, y los suaves y bien intencionados de todas clases y de todas las opiniones políticas. La República de 1931-36 le otorgó un estatuto a Cataluña y en el curso de la guerra civil a los vascos y a los gallegos. Pero el intento fué tan desalentador como los esfuerzos de la República para comprar los latifundios y vender la tierra a los campesinos en términos al alcance de los hombres desposeídos y desesperados.

"El castellano típico —esto es, el exponente típico de un gobierno centralizado todopoderoso dedicado a perpetuar el "status quo"— está hoy aterrado del pueblo español. "Aunque yo soy un español, declaró recientemente uno de ellos, y aun cuando me apena reconocerlo, el pueblo español es un pueblo de salvajes, poseso de un instinto irresistible de saquear y asesinar. Si los aliados intervienen, el pueblo nos cortará la cabeza".

"También se dice que el pueblo español es perezoso y no cooperativo. Los norteamericanos que dirigen las empresas de negocios establecidas en España no lo creen así. La International Telephone and Telegram Co., que obtuvo la concesión de Primo de Rivera, convirtió el más anticuado sistema de teléfono en algo que sólo está por debajo de la American Telephone and Telegram Co., de los Estados Unidos. Alcanzó tan destacados resultados con un personal casi totalmente español. De sus 12,900 em-

FIN DE FIESTA

Thomas en el Detroit *News*.

pleados, sólo ocho eran americanos. Esos ocho proporcionaron la chispa cooperativa que se echa de menos en toda España... en la dirección.

"Pero a medida que uno desciende en la escala social de España tropieza con casos de cooperación asombrosos. Bajo la forma tradicional de organizaciones comunales introducidas por los moros, se han injertado a los tiempos modernos prósperas cooperativas. En Cataluña, muchos pueblos estaban regidos por cooperativas de pescadores, que eran propietarias de barcos, almacenes, plantas de refrigeración, huertos de olivos, comercios, cafés y teatros. Los POSITOS (en español en el original), o fondos de crédito municipal, que funcionan en cada aldea de España, se desarrollaron en algunos casos hasta convertirse en agencias que proporcionaban seguros contra la muerte, accidentes y pérdidas de barcos. Algunas aldeas acuñaban su propia moneda. En suma, eran repúblicas libertarias reminiscentes de las primitivas municipalidades cristianas y taifas moras, o aldeas y pueblos de administración propia. De hecho, el principio de la administración local propia ha ocupado gran parte de la historia de España. Esa es la razón de que España haya supervivido al catastrófico gobierno de tres o cuatro centurias. Esa es la verdadera riqueza de España. Hasta la Falange no ha podido destruirla. Ninguna de esas organizaciones de gobierno propio en las municipalidades son la creación de los anarquistas. Es la vuelta al revés: los anarquistas derivan su teoría de cómo deberá ser organizada la sociedad futura de lo que se desarrolló naturalmente en el pasado español.

"El cogollo del dilema español está en ver cómo se puede realizar una revolución agraria en el Sur y en el Este sin sumir a toda España en ella. Los políticos españoles —en España y en el exilio—, no están más de acuerdo ahora que antes en cómo se puede lograr esto. Pío Baroja, uno de los poco escritores españoles distinguidos que no están en el exilio, dice con desesperación: "¿La solución? Es muy simple: ninguna". José Ortega y Gasset, el más destacado interlocutor del pensamiento español (vive en Lisboa), declara que la solución está en una federación de las provincias españolas —obliterando el poder centralizador de Castilla— dentro de una Europa federada. El ejército, la Iglesia y los terratenientes proponen la restauración de la monarquía y ahora abogan por un amplio grado de administración provincial propia. De acuerdo con Ortega y Gasset, sin embargo, ningún monárquico ha ofrecido sus servicios a Juan III sin demandar tanto poder como para que no valga la pena que Juan arriesgue su cuello en la España de mañana.

"Los diversos políticos españoles tanto de derecha como de izquierda, que se encuentran ahora en el exilio, no pueden ponerse de acuerdo en la forma de deshacerse de Franco o en la manera de gobernar a España después de que se haya ido. Gil Robles, un fascista y jefe del partido católico, ahora exilado en Portugal, dice que hay muchos elementos moderados entre los conservadores que él dirige, así como también entre los partidos izquierdistas que están ansiosos de desempeñar, con honestidad y limpieza, el papel parlamentario. "En el próximo gobierno constitucional de España, declara suavemente, la izquierda no apelará más a las masas revolucionarias cuando las elecciones le sean contrarias, y nosotros los de la derecha no llamaremos al ejército para derrocar un gobierno izquierdista debidamente elegido por una mayoría del pueblo".

"Gil Robles fué requerido, recientemente, para que incorporara esa declaración a un manifiesto suscrito por él y líderes izquierdistas moderados. Semejante declaración, le dijeron, podría influir en Inglaterra y Estados Unidos para que adoptara una nueva política hacia Franco, ahora que ya pasó el tiempo de la utilidad. Gil Robles se negó. Las razones que dió revelan la mentalidad de los que le siguen en España: esto es, la Iglesia, del Ejército y de los terratenientes. Semejante manifiesto conjunto, dijo Gil Robles, le proporcionaría a la Falange exactamente lo que ésta necesita para desacreditarlo con los que le apoyan: la prueba de que los que abogan por la restauración de la monarquía están unidos a los comunistas. El terror a una revolución popular y al comunismo ruso es tan grande en los círculos conservadores españoles que creen cualquier mentira tendiente a confirmar sus temores.

"Diego Martínez Barrio, el último presidente de las Cortes de la República y jefe de un pequeño partido del centro, se unió a las fuerzas del ala derecha socialista de Indalecio Prieto. Barrio y Prieto están ahora en México y dirigen su Junta Española de Liberación. Ambos repiten la opinión de Robles. "Todos nosotros hemos aprendido con el fracaso de la República", dicen ellos. "En el futuro nosotros estamos resueltos a obrar de acuerdo con las decisiones del electorado". Pero no pueden afirmarlo así en un manifiesto al que se una Gil Robles sin perder a los que les siguen.

"De todas las personalidades prominentes del tiempo de la República, Gil Robles es la que ha permanecido más cerca de la escena española. Es relativamente fácil mantener comunicaciones secretas desde Portugal. Los dirigentes de los partidos de izquierda, sin embargo, no hubieran podido obtener refugio en el Portugal totalitario. La Falange y la censura establecida por Inglaterra y Estados Unidos colocaron obstáculos infranqueables en su camino cada vez que trataron de comunicarse con sus adictos en España. En consecuencia, sólo están informados parcialmente de las condiciones actuales de España. Además, ha ido surgiendo lentamente hacia el primer término una nueva dirección en los sindicatos y partidos políticos que han mantenido la existencia oculta que les ha sido posible.

"Juan Negrín, el fisiólogo que fué el último presidente del Consejo de España, que está ahora en Londres, y Julio Alvarez del Vayo, su ministro socialista de Estado, que está ahora en New York, permanecen alejados de la "Unión Nacional de Liberación (Junta Suprema) —en español en el original—, sostenida por comunistas españoles en Francia. La Unión Nacional pretende hablar en nombre de TODOS los partidos políticos. Las organizaciones sindicales anarquistas y socialistas repudian todo contacto con ella. Negrín, según se informa, ha intentado una reconciliación con Prieto. Y uno de los intentos de unión más enérgicos que se han hecho ha sido el de Miguel Maura (hijo de un primer ministro de Alfonso). Maura, del que se dice que tiene el apoyo británico, espera que Franco se marche voluntariamente y que él, Maura, podrá formar un gobierno provisional que restablecerá la República sin derramamiento de sangre.

"Demetrio Carceller, el ministro de Industria y Comercio de Franco, proclama que "aunque Franco es un monárquico de sentimiento", él, Carceller, ha podido hasta ahora prevalecer sobre Franco para evitar que accediera a los deseos de los monárquicos. "La Monarquía nos dió mal gobierno, dice, y tuvo que recurrir a la dictadura de Primo de Rivera. La dictadura de Berenguer fué peor. La República estaba podrida. Nosotros, naturalmente, no somos buenos tampoco. El que venga detrás de nosotros será exactamente tan malo. Mire a los españoles en el exilio: Gil Robles, un renegado republicano y fascista y ahora monárquico; Prieto, un político inteligente que aspira a establecer una dictadura personal. Y los dos internacionalistas a sueldo de Moscú, Negrín y Vayo. Todos regresarían con Don Juan III si Franco restablece la monarquía, pero ninguno podría funcionar como primer ministro y jefe de la oposición en un gobierno constitucional. Todos ellos están de acuerdo en lo obvio: no les gustamos nosotros. Tampoco le gustamos a nadie en España. Pero ninguno puede ponerse de acuerdo en lo que ellos quieren EN LUGAR de nosotros. ¿Cuántos monárquicos existen que estén dispuestos a sacrificar sus vidas para derrocar este gobierno? ¿25,000 o 50,000? Hay exactamente tantos falangistas para detenerlos".

"La Falange, sin embargo, está más propensa a evaporarse que a luchar una vez que el fin de Franco está claramente a la vista. No hay razón para dudar que todos los líderes políticos españoles quieren evitar otra guerra civil y lograr para España un sistema parlamentario libre de la constante amenaza del uso de la fuerza. Pero cuando Franco se marche pacífica o violentamente, el problema perenne de España todavía tendrá que ser resuelto. Hasta que la tierra haya sido entregada a los campesinos del Sur y la industria del Norte logre la oportunidad de desarrollarse, España seguirá siendo el elemento más explosivo de la Europa Occidental".

Bishop en el St Louis *Star-Times*.

Grabados y comentarios

Hasta aquí "Fortune". Ahora, vamos a traducir las leyendas que figuran al pie de los grabados que la ilustran.

Antes del artículo aparece una reproducción, en colores, del famoso cuadro de Velázquez, "Los Borrachos", con un título que dice: "DESPUES DE LA CONVENIENCIA, ¿QUE? Y debajo:

"Baco, dios del vino, es el símbolo de un regocijo desenfrenado raramente asociado con el austero español. Velázquez, sin embargo, los juntó cuando, en 1626, pintó "Los Borrachos", arriba reproducido. No se crea que se trata de una "coladura" artística, como uno pudiera suponer. Porque las antítesis y las contradiciones son las más destacadas características de España, según el lector descubrirá en seguida en el informe directo de la situación de España que se publica en las páginas siguientes.

"A lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial nuestras relaciones con Franco y su régimen han sido abiertamente de conveniencia. Nosotros dejamos entrar víveres en España, retuvimos petróleo, otorgamos créditos y lanzamos amenazas. Se trataba de una pura improvisación, y dió grandes resultados porque Franco no se atrevió a entrar en la guerra debido a que no podía confiar en su propio pueblo armado. Ahora, Franco no puede farolear más con su ingreso en el Eje, porque muy pronto dejará de existir el Eje al cual se pueda unir. Su futuro tiene importancia sólo en el grado en que sea el futuro de España.

"El futuro de España es de considerable importancia para los E. U. Nuestra productibilidad y potencia son necesarias para ayudar a reconstruir a España y rehabilitar al pueblo español. ¿Se invertirá esa potencia en favor de un estado totalitario? ¿O, si éste es derrocado, en beneficio de los terratenientes reaccionarios, de los oficiales del ejército y de la jerarquía de la Iglesia que asfixió la economía española casi tan completamente como Franco y Falange? Podemos estar seguros de que nuestros vecinos de Sur América escudriñarán de cerca nuestra conducta. Lo mismo harán los países de Europa que han sido y serán liberados de la tiranía totalitaria. Una vez más España es lugar de prueba de la sinceridad de nuestra fe democrática".

* * *

El siguiente grabado reproduce un dibujo del gran pintor español Quintanilla, donde se ofrece una estampa de la España de Franco. La leyenda dice: EL PRELUDIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Se reconoce ahora universalmente, que la guerra civil española de 1936-39 fué el preludio europeo de la Segunda Guerra Mundial. Los fascistas españoles y el general Franco triunfaron porque se valieron de moros mercenarios, igual que el que aparece en el grabado de Luis Quintanilla. Franco triunfó porque sus íntimos amigos, Hitler y Mussolini, le enviaron hombres y armas. Como tan a menudo sucede en España, ambos bandos cometieron excesos de violencia. En el dibujo, el moro está vendiendo las orejas de los leales muertos a peseta cada una".

* * *

Un mapa de España, donde se traza, por medio de sombras, los índices de la aridez, humedad y temperatura media. Lleva de título: "EL HECHO BASICO DE ESPAÑA" y al pie dice:

"La tierra de España está dividida en cuarenta y siete provincias, las agrupaciones mayores que son nominadas en el mapa de arriba. Sesenta millones de acres de la tierra española pueden ser cultivados; de 60 a 70 millones sólo sirven para pasto o son monte y matorral; y 15 millones son totalmente improductivos. En general, donde la tierra es buena la lluvia es pobre, y viceversa. La excelente tierra de cultivo del este de España a lo largo de la orilla del Mediterráneo no sirve a menos que esté irrigada. Debido a que el antiguo sistema de regadío de los moros nunca fué reconstruído, la buena tierra del valle del Guadalquivir adolece de una evaporación excesiva".

CARLISMO, CENTRALISMO Y FEDERALISMO

Con este título se ofrece un gráfico de España donde aparecen las zonas en que estaba dividida España durante la guerra carlista de 1873. La leyenda dice:

"Las guerras carlistas no podrían registrarse en ninguna parte, a excepción de España. La primera, 1833-40, la libraron hombres que creían que la Inquisición debía ser restablecida y consideraban la Constitución de 1812 como una peste. También creían en la autonomía de las provincias vascas, de donde salieron muchos carlistas. Esta cuestión de la autonomía provincial contra la dominación castellana, del federalismo contra el centralismo, fué prominente en la segunda guerra carlista, 1872-76, en el curso de la cual expiró la primera República Española, después, de un año de débil vida. La segunda República no vino antes de cincuenta y ocho años".

EL PROBLEMA BASICO DE ESPAÑA

Aquí se plantea el problema de los latifundios, ilustrándole con un mapa donde se aprecia la división de la tierra; la leyenda dice:

"La propiedad de la tierra española todavía se encuentra en una forma feudal: con la importante excepción, de que los terratenientes no son ya responsables de la salud de los campesinos. En los latifundios, las grandes propiedades de tierra, los jornales de los campesinos apenas si son suficientes para evitar que se mueran de hambre. Los minifundios son fincas no suficientemente extensas para mantener decentemente a una familia. Los agricultores con contratos de arriendo a corto término marchan un poco mejor que los campesinos. Una prosperidad relativa sólo se obtiene cuando rigen los arriendos a largo plazo. El resultado de la propiedad feudal es un standard de vida bajo, estancamiento industrial e inestabilidad del gobierno".

LA SEGUNDA REPUBLICA FUE IMPLANTADA EN...

"Un domingo, 12 de abril de 1931, por primera vez desde 1873 se escrutaron, efectivamente, los votos en unas elecciones españoles. El resultado fué una abrumadora victoria de los que querían la República en lugar de la Monarquía. Alfonso XIII dirigió su auto de carrera hacia el mar y abandonó España sin que se disparara un solo tiro. La llave de esos sucesos fué el voto anarquista: 1.250,000. Cuando los anarquistas permanecieron deliberadamente alejados de las urnas en 1933, los partidos derechistas obtuvieron la mayoría. Por lo tanto, los anarquistas podían inclinar la balanza en las elecciones... cuando había elecciones".

EN NUEVA YORK

Un gran acto conmemorativo del 14 de abril

Pronunciaron discursos los señores, Albornoz, De los Ríos y Ramos

(*Recibido con retraso*)

Nueva York. abril 18 (Por avión)—El domingo, 15, se celebró un gran acto organizado por Sociedades Hispanas Confederadas dedicado a conmemorar la fecha del 14 de abril y al que había sido especialmente invitado el presidente de la Junta Española de Liberación don Alvaro de Albornoz.

En su magnífico discurso, don Alvaro de Albornoz rindió un sentido homenaje al presidente Roosevelt, considerándolo uno de los estadistas más inteligentes y humanos de todos los tiempos, que forman la gloriosa trilogía de Lincoln, Wilson y Roosevelt, Ninguno de los tres pudo ver realizada su obra, pero la posteridad no podrá olvidarlos, y lo que hicieron sirvió y servirá de ejemplo a las generaciones venideras.

Refiriéndose a la república española analizó los diversos problemas con los cuales se enfrentaron los hombres de gobierno, especialmente los de la iglesia, el militarismo y los latifundios. Dijo que todo se quería resolver en legalidad y con justicia, pero que España tuvo siempre la desgracia de hacer revoluciones, violentas o pacíficas, en un ambiente de reacción como el que existía en Europa cuando fué implantada la república.

Definió a continuación la verdadera situación del régimen franquista, y dijo que las zancadillas políticas de Franco acusaban cinismo y cobardía, sentimientos que están reñidos con la verdadera gallardía del español, sea éste reaccionario o anarquista. En una extensa y bien documentada peroración analizó la trayectoria política del falangismo, señalando todas sus contradicciones y mentiras, y terminó con una vibrante y bellísima oración dedicada a la Libertad, sentimiento supremo y excelso al cual dedica el hombre su inteligencia y sus energías, y sin el cual la vida no tiene valor.

Antes de terminar hizo referencia a la anunciada amnistía de Franco, considerándola el caso de cinismo más extraordinario que registra la historia moderna, y agregó que él no pediría nunca perdón a Franco, y que si tenía que vivir esclavo y sometido, nunca aceptaría perdón por una culpa que solamente consistió en defender a su patria, a la cultura y a la Libertad.

"La democracia —dijo— se equivocó al creer que Franco podía llevar al pueblo español a la guerra, o evitar la guerra. Se equivocó la democracia y el mundo entero, porque España no es un país satélite. Franco no podía hacer nada. Franco es un tirano, y los tiranos en España no tienen más que dos caminos: ¡La horca o el destierro!"

Don Alvaro de Albornoz fué interrumpido varias veces por las ovaciones del entusiasta público que lo escuchaba, y al terminar, puesto de pie, le tributó un verdadero homenaje.

DON ENRIQUE RAMOS

Entre las numerosas personalidades que asistieron al acto conmemorativo, se hallaba don Enrique Ramos, catedrático y ex ministro de la república, quien fué invitado para que dijera unas palabras.

Aceptó y se refirió principalmente a la personalidad política y humana del presidente Roosevelt, del que hizo una brillante biografía. Luego, refiriéndose a España, demostró la imposibilidad del restablecimiento de la monarquía, y razonó su esperanza de ver restablecido muy pronto el régimen republicano en España.

D. FERNANDO DE LOS RIOS

El acto fué abierto por el Secretario General de S.H.C. Antonio García Vallín, quien después de exponer el motivo que congregaba allí a los reunidos y pedir unos segundos de silencio por la muerte del presidente Roosevelt, cedió la presidencia del acto a don José Castilla, quien presentó a los oradores, después de explicar la posición de S H. C. desde 1936 hasta la fecha en un rápido bosquejo.

Cuando terminó de hablar don Enrique Ramos, Castilla anunció que hallándose presente don Fernando de los Ríos, lo cual significaba una adhesión lógica al acto, le pedía que dijera unas palabras y se encargara de presentar a su ilustre amigo don Alvaro de Albornoz.

Don Fernando de los Ríos se levantó en medio de la aclamación del público, y explicó que estaba allí sin pensarlo, pues venía de un largo viaje, pero que aceptaba la invitación. Habló de la necesidad de unirse los españoles sin sometimientos, y dijo que la Junta Española de Liberación era un organismo que agrupaba a todos los españoles republicanos dispuestos a trabajar por la liberación de España.

Agregó que tenía un gran placer en presentar al actual presidente de dicho organismo, su viejo amigo don Alvaro de Albornoz, de quien hizo merecidos elogios.

El actor y comentarista de cine Julián Benedet se encargó de hacer la colecta, que ascendió a ..... $ 1,366.51. Al empezar se tocaron los himnos norteamericanos y de la República Española, y en señal de luto fué suspendido el espectáculo artístico y el baile.

EL CORRESPONSAL

LO QUE SE ESCRIBE

DUPLICIDAD DE ARGENTINA

"Las noticias que hemos recibido de los exiliados políticos argentinos que actualmente están en Montevideo, prueban que la declaración de guerra que el Gobierno argentino ha hecho a Alemania y Japón había sido resuelta hace días, de acuerdo con los nazistas alemanes, pensando en que así podrían mantener a perpetuidad la existencia de centros pro nazis en América del Sur, evitando toda presión e intervención práctica de las Naciones Unidas en la Argentina, que hubiera sido inevitable si Buenos Aires no hubiera cambiado de actitud.

Según estas noticias, el Ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Perón-Farrel, el Embajador de España en Buenos Aires, conde de Blunes, y el jefe de los servicios de contraespionaje alemán, conde de Luxburg, habían cambiado impresiones sobre este asunto. Esta inmiscuación alemana se manifiesta igualmente por la presencia de numerosos jefes nazis cuya muerte había sido anunciada en Alemania y que han reaparecido con nuevos nombres en España y en la Argentina, como son el coronel Olaf Fickert, jefe S.S., que está en la actualidad en Barcelona con el nombre de Wilhen Flinert. Otros dos de sus camaradas dirigentes de las S.S., Steudban Ernest Frick y Karl Dufais, que se les dió por muertos, se encuentran en Buenos Aires bajo nombres supuestos. . . y el ejército argentino cuenta con nunerosos dirigentes de origen alemán, entre ellos seis generales, cinco coroneles, veintiséis tenientes y diez comandantes. . ."

(Del periódico *Pour la Victoire,* editado en francés en Norteamérica.)

. . . Y DESAPARECE EN LA GUERRA CIVIL

Este pie de grabado está enlazado con el anterior. Dice:

"Al votar por la coalición de partidos de izquierda que formaron el Frente Popular en 1936, los anarquistas hicieron posible que la República instituyera algunas de las reformas que España necesitaba —necesita— desesperadamente. Para frustrar la voluntad del pueblo, las derechas organizaron la rebelión que produjo la guerra vivil. El mapa, abajo, muestra que los conservadores católicos habían perdido adeptos antes de la guerra civil. Los gallegos, vascos y catalanes se unieron a los socialistas, anarquistas y comunistas porque la República les otorgara la autonomía provincial, inmediatamente después de la victoria, Franco anuló las autonomías en toda España".

ANARQUISMO, SOCIALISMO Y CATOLICISMO

"Hay tantas divisiones ideológicas entrelazadas en la España trabajadora, que la unidad de acción parece imposible. Esto se produjo a menudo durante la guerra civil. El obrero español es principalmente anarquista o socialista. Los sindicatos católicos sólo han tenido un éxito moderado, principalmente, porque la Iglesia raramente se coloca al lado del pueblo. Los "rabassaires" catalanes, por ejemplo, fueron del catolicismo al radicalismo cuando la Iglesia no quiso apoyarlos en sus disputas fundamental sobre la duración de los contratos de arriendo que debían regir para los viñedos. . ."

DESPUES DE LA MEDIA LUNA, LA CRUZ

"La civilización islámica y su economía desaparecieron cuando cayó Granada en 1492 y terminó la dominación mora en lo que quedaba de España. Los nobles cristianos victoriosos se apropiaron en la Andalucía conquistada de grandes extensiones de terreno, convirtiendo a sus habitantes en esclavos, a los cuales, en consecuencia, la Iglesia convirtió obligatoriamente a la cristiandad. Durante casi cinco siglos, el resentimiento contra el señor feudal y la Iglesia en España varió en forma, no en sustancia. Abajo: los Comuneros de 1520 saqueando una iglesia. No fué esa la primera vez que los españoles atacaron a la Iglesia. En el siglo doce un famoso obispo de Santiago de Compostela fué acorralado en la torre de su iglesia, la cual los feligreses entonces incendiaron".

La anterior leyenda corresponde a dos grabados de la época, uno representando el fin de la dominación de Granada por los moros y otro el saqueo de una iglesia

INQUISICION Y EJECUCION

"Sobre las ruinas de la civilización árabe los soberanos católicos Isabel y Fernando erigieron un estado totalitario medieval. Lo hicieron valiéndose del poder espiritual y temporal de la Iglesia y del instrumento eclesiástico más espectacular que la cristiandad ha visto jamás: la Inquisición. Durante tres siglos, la Inquisición fué la policía política del Estado español. Abajo aparece un grabado holandés de 1759 representando una ejecución ordenada por la Inquisición: el famoso auto de fe.

"LA RENDICION DE BREDA"

Se trata del famoso cuadro de Velázquez, más conocido por el de "las lanzas", que siempre ha sido simbólico de la caballerosidad española, pues el conquistador aparece descubriéndose ante el conquistado. La leyenda dice:

"Aunque la gran armada española reunida para la invasión de Inglaterra había sido destruída en 1588, España fué todavía lo suficientemente poderosa durante los cuarenta años siguientes como para gobernar y someter a los holandeses. El cuadro de Velázquez que aparece arriba representa el acontecimiento que los españoles consideran de mayor importancia que la victoria de Lepanto, el final victorioso del sitio de Breda, la ciudad más importante de las fuerzas de Orange en Flandes. Pero los días de la gloria española se estaban acabando. El agotamiento y el desgobierno interno hicieron que España fuese vulnerable a sus enemigos, los ingleses y los franceses, y así se inició su declinación".

"LOS FUSILAMIENTOS", 3 DE MAYO DE 1808

Se trata del famoso cuadro de Goya, que, como el anterior, aparece reproducido a toda página y en colores. La leyenda dice:

"Goya estaba sordo y viejo cuando pintó el cuadro que aparece arriba, en el cual retrata el destino de algunos españoles que hicieron resistencia a la invasión de Napoleón. Aunque su rey huyó a Francia mientros ellos se desangraban y morían, las guerrillas españolas, con la ayuda de los ingleses, finalmente libraron a su país de los soldados franceses. Su heroísmo fué miserablemente recompensado. No obtuvieron la tierra; obtuvieron una constitución. Cuando el rey retornó, la reacción regresó con él: la Constitución fué ignorada. El resultado fué un siglo de lucha civil".

EL NADIR DEL PODER ESPAÑOL

Este grabado, el último de los que ilustran el trabajo de "Fortune" es, por su significación, el más patético. Representa el fin del imperio colonial español, después de una era de desastre presididos por la monarquía. La leyenda dice:

"En una escena como esta, pintada por William Glackens, España se rindió en Santiago de Cuba, y el gobierno español en Cuba cesó, en consecuencia, muy pronto. Así terminó también un siglo de abrumadores fracasos españoles, dentro y fuera de España. En aquel siglo, España perdió todas sus posesiones, excepto las de Africa, y el respeto del mundo moderno. El ejército, los terratenientes y la Iglesia siguieron estrangulando las instituciones del pueblo de España aún después de 1898. Su principal desavenencia con Franco se debe a que él, no ellos, es el que realiza la estrangulación ahora".

Palabras terribles las que preceden. No fueron escritas por españoles, ni responden a un estado de apasionamiento derivado de la guerra civil. Son el juicio de un órgano de opinión extraño al interés de España, que tiene, además, la enorme autoridad de no comulgar con los radicalismos. Es el dedo en la llaga, que produce dolor y hace sangrar la herida. Pero también el dolor redime. Este cuadro y la leyenda que "Fortune" le ha puesto debiera figurar a la cabecera de todos los lechos españoles, para que todos meditaran ante él con la conciencia limpia.

M. M. V.

VALIJA *indiscreta*

REINA EL NUEVO ORDEN EN EUROPA

Ya está terminada su obra. Este era el "nuevo orden europeo" que quisieron implantar. Ved las fotografías: en un campo, montones de cadáveres; en una ciudad, esqueletos de casas incendiadas; Europa festeja el nuevo orden bailando su gran danza macabra. Arden los hogares, las escuelas y las fábricas, mueren las criaturas, se seca la tierra, arada sólo por los tanques, removida por las bombas: por aquí pasó Hitler. Se trataba de salvar a Europa. Ya está salvada. Quevedo lo había previsto ya: "¿Qué quiere ese hombre?" "Ser salvado." "¡Moledlo!"

Desde su walhalla teutónico el doncel wagneriano contempla arrobado su obra. No queda piedra sobre piedra. Ningún árbol hace sombra en la tierra yerma. Ni una casa, ni una espiga. Los huesos humanos elevan una pirámide a su gloria militar. ¡Heil Hitler! ¡Franco, Franco, Franco! Un gnomo zumbón exclama, por no ser menos: ¡Duce, Duce, Duce! En los cráteres abiertos por las explosiones resuena una carcajada diabólica. ¿No queríais un nuevo orden? Ahí lo tenéis. Los muertos están en orden; las ruinas están en orden. El hambre, la peste, el odio, la miseria, todo está en orden.

Nosotros conocimos ese orden en Almería, en Granollers, en Guernica, en Sagunto, en Alicante . . . ¿Creíais, acaso, que no le iba a tocar su turno a Berlín? Fuimos nosotros los primeros "ordenados". En la infernal lotería nos tocó el primer premio salido del biombo. Pero el premio gordo estaba reservado para Postdamerplatz y para Kurfürstendam. Nos lo anunciaba silenciosamente el árabe que cada español lleva dentro: "Siéntate a la puerta de tu tienda —nos decía— y verás Unter den Linden". ¿Con que Bajo los Tilos, eh? Veremos quién necesita ahora la tila.

Ya está terminada su obra. Resultó muy divertido para los Capproni ametrallar a las mujeres en la carretera de Málaga. Fritz se reía espesamente cuando aquel pobre y excelso miliciano —barbero, segador, albañil, estudiante— daba la trágica voltereta, el último salto mortal. Así empezó la cosa. Los muertos, entonces, eran de tercera, es decir, españoles. Los españoles tenemos la vida dura: excelente para probar en ella los nuevos morteros de línea, las bombas modernas de aviación, los carros blindados y las ametralladoras. ¡Heil Hitler! ¡Franco, Franco, Franco! El mismo duendecillo, que debe de ser un guasón de mala leche, se desternilla gritando: ¡Duce, Duce, Duce!

Hitler, Mussolini, Franco: tres pies para el banco del nuevo orden europeo. ¡Siniestros Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno! ¡Trágicos payasos de funeraria! Aquí está ya la ignominiosa fotografía de Benito, colgado, como una res en la carnicería, de las patas traseras, al lado de Claretta, barragana imperial. ¡Abyecta exhibición! ¿Y Adolfo? ¿Ha muerto, cual dicen, como un héroe? ¿Se ha puesto barba postiza y se ha escondido para soltarnos, al primer descuido, un discurso de loco frenético? ¿Es Lohengrin o el Pastelero de Madrigal? ¿Y Franco? ¿Dónde está Franco? ¿Qué Chamberlain lo tiene escondido en su paraguas? ¿Qué fin se le espera? . . . No hay que empujar. Todo se hará ordenadamente. Con mucho orden y con muchísimo respeto. ¿De los pies o del cuello? ¿Quién ha de elegir: él o la soga?

Ya ha triunfado el nuevo orden europeo. Se les nota a ellos en la cara. Caras de ahorcado, naturalmente. Seamos, pues, ordenados. El desordenador que nos desordene buen desordenador será. ¡Cantemos, amigos, al nuevo orden europeo! Ellos lo quisieron así. Sea. Trescientos millones de europeos mueren de hambre y de frío. ¡Formidable! Gira la rueda del tormento. ¡Estupendo! Los niños españoles no tenían leche en el biberón. Ahora no tiene leche ni el Mennekenpiss. ¡Cómo no le mame la sorbata a Laval! Nosotros, al menos, comíamos lentejas, vitamina N de la resistencia. Veremos ahora lo que comen los superhombres, es decir, los superbestias. Cuando los bárbaros disparaban granadas contra la Telefónica, el madrileño apostaba con su propia sombra: "¿Le da? ¿No le da? ¡Pues no la ha dao!" Ahora no ha fallado ningún blanco. La puntería ha sido excelente. ¡Kolossal Kanonade! Le dieron en la mera torre al mismísimo Wotan.

Antes se trataba de vivir "pericolosamente". Y ahora, de morir como se pueda. Desde luego más "pericolosamente" de lo que ellos pensaban. La prueba está en la plaza de los Quindici Martire y en el gigantesco fogón de la Reichkanzelei, donde los arios se asan como salchichas de Hamburgo. Sólo de pensarlo le tiemblan al "generalísimo" sus redondeces feminoides, se le pone la carne de gallina; de más gallina, quiero decir. El eunuco feroz creía que todo iba a ser cosa de juego, de broma cuartelera: asesinatos de españoles sin importancia. Por encima de él estaban el Fuehrer y el Duce. ¡Qué tíos! Ellos, en efecto, estaban entonces por encima, pero ya están por debajo: bajo tierra. ¡Terrible anuncio! La verdad es que Franco creía que sus compadres iban a ganar. El pobre, como es generalísimo, no entiende nada de guerras. Tampoco entiende nada de guerras Pétain, y es nada menos que mariscal. Nous voilà, Maréchal! Franco creyó que el nuevo orden europeo empezaba en el Espolón de Burgos, donde las damas del Auxilio Social suspiraban al ver pasar la guardia mora. ¡Qué hombres, Señor, qué hombres! ¡Mejores que canónigos! Franco, contemplando a sus rifeños, parecía también una damisela del Auxilio Social. El nuevo orden europeo empezaba así. Y termina también así, sin saber dónde se ha metido el Fuehrer, jugando al escondite con la muerte. ¿Por qué no acudió a salvarlo Franco? ¿Qué esperaba para librar a Berlín de las "hordas soviéticas"? La palabra es palabra.

La risa va por barrios, dicen los filósofos de café. Pero no se trata de reir, sino de llorar. A nosotros se nos secaron ya las lágrimas. Ahora les toca a ellos llorar pus, y sangre, y porquería. Ved las columnas de los superhombres rendidos, vencidos, humillados. Ya no levantan un brazo, sino los dos, para la rendición. ¡Kamerad! ¡Camarata! ¿No os acordáis de nuestro drama? Pero nuestra tragedia tuvo una sublime dignidad. Nosotros somos hombres. Nosotros salimos con la cabeza bien alta hacia el destierro, hacia el campo de concentración. Hasta las mujeres, hasta los viejos que iban a morir, caminaba altivamente. Hasta los chiquillos españoles saltaron con orgullo español los Pirineos. Ahora los superhombres arios forman un inmenso rebaño embrutecido, en marcha hacia la esclavitud. Temen al látigo, a la alambrada eléctrica, al pelotón de ejecución, al pan negro y seco, que es lo que ellos ofrecieron a los demás. Vivid ahora peligrosamente, si ése es vuestro gusto.

¡Nuevo orden europeo! ¡Genial invención! Todos esos hombres rebajados en la derrota a la condición de bestias medrosas fueron obreros, profesores, abogados, músicos, ingenieros, filósofos, campesinos, antes de ser simples soldados del Fuehrer. "Vamos a ser los amos de la tierra", les dijo Adolfo. Ellos —¡son tan brutos!— se lo creyeron. Y ya están midiendo los siete pies de tierra que a cada uno le corresponden en el ordenado panteón europeo. ¡Heil Hitler!

¡Qué bien hablaba el Fuehrer! ¡Qué maravillosa elocuencia la del Duce! Pero se han callado en el mejor instante. ¿Por qué no sueltan ahora discursos? Ahora era el momento de hablar, de abrir el chorro de su elocuencia teatral, para explicar lo que ha pasado. Benito hablaba cuando navegaba hacia la gloria sobre un mar de bayonetas. Adolfo hablaba cuando era el blitz de la blitzkrieg. ¡Adelante, guerreros tudescos, bersaglieri, nibelungos y figli della lupa! ¡Menuda tocata os han dado! ¿Qué? ¿Tienen ahora algo qué decir esos oradores? ¿Le damos expresiones a Franco de vuestra parte?

¡Heil Hitler! ¡Duce, Duce, Duce! ¡Franco, Franco, Franco! ¿Pero es que aún tenéis ganas de coña? La cosa, sin embargo, es seria, trágica, horrible. El nuevo orden extiende sobre Europa un silencio de muerte. ¿No lo oís? Vuestro arco de triunfo es una infecta alcantarilla. El fantasma de la gloria militar lleva un mísero sudario piojoso. Todos los huérfanos, todas las viudas, todas las madres de Europa forman un espantable cortejo. En todos los hombres habéis inyectado el veneno del odio, del rencor, de la iracundia, de la venganza. Ese era el mundo que queríais crear con vuestra cruz gamada, con vuestras hasces lictorales, con el yugo y las flechas, hoy baratijas funerarias. El drama más grande sobre la mayor mentecatez. La más delirante ambición sobre el más vil de los crímenes. La más sangrienta carnicería sobre la más grotesca pantalonada.

En todos los cementerios de Europa reina ya el nuevo orden. Y cada pueblo, cada casa, cada granja, cada valle, cada campo desolado es hoy un cementerio. Todo muerto, destruído, incendiado, arrasado, en un orden impresionante. Nada más ordenado que la muerte, la gran ordenadora. ¡Formidable banquete para los gusanos, que son los nazis de la carroña! Los gusanos, al menos, no saludan a estilo romano ni marcan el paso de ganso. Un gusano de fosa mortuoria es, pues, menos repugnante que un nazi, que un fascista, que un falangista. El imperio de los gusanos es el verdadero imperio totalitario, macarrónico y azul del triángulo Berlín-Roma-Madrid de 1939. Ese es el nuevo orden europeo. No le faltó, por cierto, ni la bendición de Su Santidad.

EL VALIJERO

EN PARAGUAY

Incorporación a la asociación de los aliados

Asunción, abril 30 (por avión).—Con motivo de la declaración de guerra al Eje, se incorporó al Consejo Directivo de la asociación de Aliados el canciller de este país, doctor Horacio Chiriani, en sesión plenaria extraordinaria que tuvo lugar con asistencia del Cuerpo Diplomático y de todos los miembros del Consejo Directivo. Adornaban el salón todas las banderas aliadas. Entre ellas figuró, por decisión unánime del Consejo, la bandera de la República Española. La Asociación de Aliados tiene adoptado el acuerdo de que, si surgieran obstáculos para que la bandera de la República española ondee en el local de la misma, no se coloque ninguna de las que representan a las Naciones Unidas.—CORRESPONSAL.

DESDE SAN FRANCISCO

Una copa de vino español

Por INDALECIO PRIETO

SAN FRANCISCO, mayo 6.—San Francisco es una ciudad llena de jorobas. El caserío, al extenderse desde la orilla del mar ha ido trepando por ellas. En su crecimiento las ha escalado una tras otra, formando calles de tobogán con inverosímiles pendientes. Los vehículos, marchando cuesta arriba, parecen subir por una pared, y cuesta abajo, parecen querer despeñarse. En varias de las empinadísimas rúas nos sorprende cierto pequeño ruido subterráneo como si un arroyuelo corriera bajo el pavimento. Es el cable de los tranvías funiculares oculto en medio de los dos carriles.

En uno de esos tranvías subiréis al barrio latino, barrio sin la prosapia del de igual nombre en París, pero denominado con más propiedad porque lo habitan, casi exclusivamente, españoles, italianos, mexicanos, cubanos, portorriqueños y sudamericanos que tienen por vecinos a los chinos agrupados en otro barrio colindante. Allí, en el número 1310 de Powell Street, encontraréis una imprenta diminuta. Si no os detienen avisos manuscritos, pegados al cristal de la puerta, diciendo "regreso dentro de pocos instantes" o "volveré a tal hora", entrad y podréis departir con un hombre de edad madura, muy simpático, que os hablará con esa elegante parsimonia mexicana rayana en la divina pereza. Es don Juan S. Rubio, dueño y único operario de la imprenta. El se lo hace allí todo, incluso la comida. El compone, imprime, guillotina el papel y barre los recortes sin ayuda de nadie.

Le tomaríais por un anacoreta si no descubriéseis entre los chibaletes botellas de licor para obsequiar a amigos y clientes. Cuando os brinda la segunda o tercera copita, si rehusáis aceptarla, él, para justificarse por repetir la libación, declara con aire de filosófica duda: "No sé qué tengo, pero siento necesidad de otro sorbo". Y al tomarlo, entorna los párpados cual si quisiera recrearse en paisajes interiores y olvidar por un instante la celda-taller, donde consume sus años en continuo trabajo no limitado por ningún horario. El señor Rubio opera de día y de noche, y al rendirle la fatiga pasa al dormitorio, del que es antesala la imprenta, y se echa sobre la cama. Entonces coloca en la puerta otro rótulo: "Estoy durmiendo", que equivale a decir "Dejadme en paz".

No obstante su laboriosidad, don Juan S. Rubio debe de ser hombre algo desordenado y con poco aprecio por el dinero. Lo inferimos así viendo casi perdidos entre pedazos de cartón, cheques entregados en pago de sus labores.

Si topáramos en la mezquina estancia con una prensa primitiva en lugar de Minervas automáticas que funcionan sin atención de persona alguna, mientras el señor Rubio ajusta nuevas formas, creeríamos haber dado en San Francisco con el propio Guttenberg.

Hoy, a pesar de ser domingo, el impresos mexicano trabaja afanoso para cumplir un encargo que le es muy grato. El encargo consiste en tarjetones, adornados con un listón de tres colores, rojo, amarillo y morado, los de la bandera republicana española. Las tarjetas decoradas de tal guisa llevan un breve texto en castellano, inglés y francés. Leámoslo. Dice así: "La Junta Española de Liberación, al felicitarle efusivamente por el triunfo de las Naciones Unidas en Europa, le invita a celebrarlo con una copa de vino de nuestra generosa tierra, y le agradecería que en esta histórica hora no olvidase que mientras los demás pueblos europeos recobran la libertad, España sigue esclavizada bajo un régimen de despotismo impuesto mediante el auxilio militar de la Alemania nazi y de la Italia fascista".

Con las cartulinas que cuidadosamente imprime hoy el señor Rubio, recibirán los delegados a la Conferencia y otras ilustres personalidades, unas botellas de jerez. El listón tricolor les recordará una bandera que fué traicionada y el texto una causa justa que no puede echarse en olvido.